

QUÓRUM

Publicación Mensual del Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados

**María de los Ángeles Moreno
Uriegas**

*El Poder Legislativo y el
Proyecto Nacional*



**Discursos de los candidatos a
la Presidencia de la
República:**

*Rafael Aguilar Talamantes
(PFCRN)*

*Cuauhtémoc Cárdenas
Solórzano (PRD)*

*Diego Fernández de Cevallos
(PAN)*

Jorge González Torres (PEM)

*Marcela Lombardo Otero
(PPS)*

*Pablo Emilio Madero
(PDM-UNO)*

Álvaro Pérez Treviño (PARM)

Cecilia Soto González (PT)

*Ernesto Zedillo Ponce de León
(PRI)*

DIRECTORIO

MARIA DE LOS ANGELES MORENO
Presidenta de la Gran Comisión

ABRAHAM TALAVERA

Director del Instituto de
Investigaciones Legislativas

FRANCISCO ARROYO VIEYRA

Coordinador Editorial del Instituto de
Investigaciones Legislativas

JULIETA GUEVARA BAUTISTA

Directora

BENJAMIN GONZALEZ ROARO

Coordinador Editorial de *Quórum*

RODOLFO BECERRIL STRAFFON

Coordinador Internacional

FLORENCIO SALAZAR

Secretario Técnico del
Consejo Editorial

ROGELIO VILLARREAL GARZA

Coordinador de Difusión

ANTONIO NEMI DIB

Coordinador Regional

ALEJANDRO NIETO ENRIQUEZ

Coordinador Administrativo

RAMON GARCIA GONZALEZ

Asesor

PEDRO BASAÑEZ GARCIA

Jefe de Redacción

NORMA GUEVARA PHILIPPE

Corrección de Estilo

ALMA ROSA RUIZ MACIAS

FEDERICO MENDEZ HIDALGO

Arte y Diseño

CONSEJO EDITORIAL

FLORENCIO SALAZAR

Secretario Técnico

Luis F. Aguilar

Agustín Basave Benítez

Rolando Cordera

Jesús Martín del Campo

Francisco Gil Villegas

Fernando Gómez Mont

Miguel González Avelar

Angeles González Gamio

Gabriela Guerrero Oliveros

Jorge Hernández Campos

Juan Rebolledo Gout

Luis Dantón Rodríguez

Roberto Sánchez de la Vara

Jaime Sánchez Susarrey

Cecilia Soto

Manuel Terrazas

Ricardo Valero

José Woldenberg

Idelfonso Zorrilla

CONSEJO DE ADMINISTRACION

ALEJANDRO NIETO ENRIQUEZ

Coordinador

Manuel Díaz Infante

Blanca Ruth Esponda

Silvestre Fernández Barajas

Joaquín Contreras Cantú

Graciela Brasdefer Hernández

Julio César Rodríguez Albarrán

**CAMARA DE DIPUTADOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
LEGISLATIVAS**

Publicación Mensual
Año III, Núm. 26 mayo/94

NUESTRA PORTADA:

Fernando Ramos Prida
"De cal y de silencio"

Acrílico sobre madera tallada
100 x 80 cm
1992

Agradecemos la colaboración de Angel
Gurría Quintana y Salvador Pindter por
fotografías de interiores. Foto portada:
Helmut Bernhart.



QUÓRUM, Publicación Mensual del INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DE LA H. CAMARA DE DIPUTADOS. Reg. en SEP ante la Dirección General del Derecho de Autor No. 206/98.352. Certificado de Licitud ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la S. G. en trámite. Certificado de Franquicia Postal ante SEPOMEX en trámite. Los artículos firmados, son responsabilidad de los autores, no reflejan necesariamente las directrices del Instituto. El material publicado puede reproducirse todo o en partes, previa comunicación por escrito a la Revista QUÓRUM. Av. Congreso de la Unión S/N, Col. El Parque, Deleg. Venustiano Carranza, C.P. 15969, México, D.F., Tel. 542 30 62, 542 05 57
ESTE EJEMPLAR ES GRATUITO. TIRAJE 10 MIL EJEMPLARES

QUÓRUM: (Voz latina, genit. pl. del relativo qui, que.) m. Número de Individuos necesarios para que un cuerpo deliberante tome ciertos acuerdos.
Real Academia de la Lengua Española.



Impreso por César Flores
Penitenciaría No. 11
Col. Morelos, México, D.F.
789 02 10 789 01 70 795 58 92

CONTENIDO

La Vigencia del Cardenismo Histórico Rafael Aguilar Talamantes	3
La Lucha por la Independencia y la Soberanía de la Nación Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	9
Por el Humanismo Político Diego Fernández de Cevallos	17
La Transición Política ante el Proceso Electoral Jorge González Torres	25
La Revolución a Palacio Nacional Marcela Lombardo Otero	29
La Plataforma Electoral del PDM-UNO Pablo Emilio Madero	35
El Poder Legislativo y el Proyecto Nacional María de los Ángeles Moreno Uriegas	47
Que el Pueblo Señale el Rumbo de la Nación Álvaro Pérez Treviño	53
Garantizar la Soberanía y los Intereses de México en el Mundo Luis Dantón Rodríguez	57
México: Desarrollo, Democracia y Reforma del Gobierno Cecilia Soto González	61
La Fuerza Social para el Cambio Ernesto Zedillo Ponce de León	71

La Vigencia del Cardenismo Histórico

Lic. Rafael Aguilar Talamantes*

Candidato del PFCRN a la Presidencia de la República

Como en los viejos tiempos, la política, la política de la buena, regresa a los recintos del Instituto Politécnico Nacional. Siendo un joven—como muchos de los que aquí nos escuchan— me tocó participar en las grandes batallas de la década de los sesenta y en ocasiones, siendo muy joven, ví con tristeza que ingresar a una escuela, convocar a una reunión, pronunciar un discurso, llamar a una protesta era motivo para persecuciones y represiones. Fue una década en la que el Instituto Politécnico Nacional había sufrido, había



Foto: Angel Gurría Quintana

sido víctima de una ofensiva reaccionaria para desmantelarlo ideológicamente y políticamente y me tocó, con muchos otros jóvenes politécnicos de aquella época, recuperar espacios democráticos para efecto de que pudiéramos expresarnos, manifestarnos, luchar y reivindicar derechos que, de alguna manera, se sustentaban todos en los principios y en el programa del Cardenismo histórico.

Fueron batallas que nos permitieron reorganizar el movimiento estudiantil y de esa manera ser fieles al pensamiento de quien confió siempre en que la organización de los obreros, de los campesinos y de los jóvenes podrían ser el mejor sustento para la defensa de la soberanía, la independencia y el progreso nacionales: el general Cárdenas.

Hoy, en una batalla como la que se está librando —la batalla electoral de 1994— es muy importante recordar precisamente aquí, en recintos del Instituto Politécnico Nacional, que ésta es más que una batalla por la Presidencia de la República, es una batalla por la nación, como aquella batalla que libró y ganó el general Cárdenas.

En nuestro caso, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional inspira su

quehacer político y su actividad en el pensamiento y en la obra del general Cárdenas y, por lo tanto, el candidato de este partido considera que es muy importante que esta batalla por la nación, que esta batalla por la Presidencia de la República, pueda tener un alto contenido educativo y cultural casi al estilo vasconcelista: recorrer el país, ir a todos los lugares que sea necesario, tener contacto con pequeños, medianos o grandes grupos para ir a combatir el analfabetismo político.

La incomprensión, la indiferencia, la apatía y el abstencionismo son factores que debilitan la soberanía popular y la capacidad de la nación para enfrentar los grandes retos de ahora y del próximo siglo. De ahí que nosotros pongamos énfasis en nuestra batalla teórica, ideológica y política por ir a todos los lugares buscando debatir, buscando confrontar ideas, tratando de demostrar que las ideas nuestras, las que se inspiran en el general Cárdenas, son las mejores tesis y las que sustentan los proyectos más viables, más justos y más efectivos para enfrentar los grandes problemas nacionales.

Quiero agradecer profundamente a los maestros y egresados del Politécnico el que

hayan tenido a bien invitarme para estar hoy aquí en uno de los recintos en donde debiera cultivarse con fervor patriótico al general Lázaro Cárdenas, cuyo ejemplo seguirá siendo valioso para la juventud y en general para el pueblo. Recordar a Cárdenas, el grande, en estos tiempos es un deber político y una de las grandes tareas de desarrollo de la conciencia nacional, en un momento en el que serias amenazas atentan contra lo que ha sido y lo que es seguramente el patrimonio más grande que nos heredó el general Lázaro Cárdenas y que es tal vez el único patrimonio que realmente es de todos: un país con 50 años de estabilidad política y paz social.

Durante estos 50 años seguramente los mexicanos, sobre todo los más pobres, hemos tenido motivos suficientes para rebelarnos, para guerrear, para levantarnos en armas y matarnos los unos a los otros. Unos por un motivo, otros por otra razón, el caso es que en un México dividido por la injusticia, por la pobreza y por la desigualdad, hemos tenido motivos suficientes para la violencia. No se ha dado porque valoramos esa herencia histórica del militar más civilista que hemos tenido en la vida nacional: el general Cárdenas.

En este sentido, nos parece importante señalar que para que logremos recuperar el poder que el pueblo tuvo cuando gobernó el general Cárdenas, es indispensable, en primer lugar, dotarnos de un programa que nos aglutine, que nos agrupe, que nos identifique y nos permita luchar juntos, con objetivos claros y precisos para efecto de que nada nos desvíe ni nos desoriente y, sobre todo, para que todos puedan localizar, en medio de los deberes generales, su propio deber y su propio papel.

Para mí, el problema principal de la educación en México no es un problema de calidad sino un problema de cantidad. Es decir, un país que tiene 8 millones de analfabetos y 8 millones de mexicanos que inician la escuela y desertan y no la terminan porque las condiciones socioeconómicas les dificultan terminar el ciclo escolar básico; un país con 16 millones de mexicanos que no estudian porque no tienen la oportunidad de hacerlo, tiene un lastre, un peso, tiene un grave problema que debe resolverse en primer lugar.



En mi plataforma electoral, cuyo lema es ¡Hacer de México un país nuestro!, tengo como prioritario el problema educativo. Lo primero que propongo es elevar constitucionalmente el ciclo escolar básico a 11 años para darle prioridad a la educación preescolar, porque sé, porque pienso que es en la edad preescolar donde se forman los hábitos y se desarrollan las cualidades del ser humano. Si queremos buenos estudiantes en la primaria, en la secundaria, en la educación media y superior, aseguremos tenerlos desde el momento en que les proporcionemos educación preescolar a los niños.

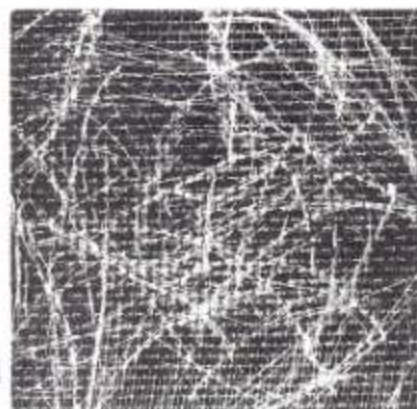
Debe, por lo tanto, modificarse la Constitución y establecerse la educación básica de 11 años, y para mí no basta con pretender la excelencia en el nivel de doctorado o de maestría o de licenciatura; es fundamental en nuestro sistema educativo nacional, como en los tiempos de Cárdenas y utilizando el modelo cardenista, asegurar la excelencia en el nivel preescolar, excelencia en el nivel primario, excelencia en el nivel secundario, excelencia en el nivel medio, vocacional y preparatorio, excelencia en el nivel de licenciatura y a nivel de maestría y doctorado.

México necesita una verdadera revolución educativa que garantice que todos sus ciudadanos tengan educación y que ésta sea excelente y que la excelencia se mida por la capacidad del joven estudiante para estar apto para el empleo bien remunerado; apto para la defensa de los valores nacionales; apto para conducir a su familia; apto para poner de pie a su país y hacerlo competitivo, hacerlo grande y que sea un país respetado en el concierto de las naciones.

Necesitamos, en primer lugar, asegurar esta educación básica de 11 años; plenitud de derechos para los niños y para la juventud. En mi plataforma electoral planteo que por su edad biológica todos los jóvenes deberían tener asegurado cuando menos cinco derechos: derecho al estudio, derecho al trabajo, derecho al deporte, derecho a la cultura y derecho a la recreación. Los jóvenes serán felices y Méxi-co reclama tener jóvenes felices que desarrollen su carácter y su personalidad a plenitud para que sean forjadores de la grandeza de la nación si reciben de la sociedad y del Estado la garantía de que por el hecho de ser jóvenes tengan derecho a la educación, al trabajo, al deporte, a la recreación y a la cultura.

Sólo de esta forma podremos forjar una nación grande como la soñó el general Cárdenas y la mejor prueba de que la soñó grande es precisamente que tuvo la idea de crear el Instituto Politécnico Nacional. Es precisamente en escuelas de este tipo, en instituciones de esta naturaleza, en donde un país puede forjar la grandeza de la nación. Creo, y de mi parte insisto en que el gobierno de la República debería dar, como en los viejos tiempos, como en los tiempos de Cárdenas, lo que ahora hay que hacer en los nuevos tiempos, en los nuevos tiempos de Cárdenas: darle prioridad al Instituto Politécnico Nacional, darle todo el respaldo, todo el apoyo, pero no sólo el apoyo económico y presupuestal sino el apoyo filosófico, el apoyo político, lo que se requiera para que en una institución madure y se genere una actitud diferente frente a los grandes problemas nacionales.

Aquí, en el Politécnico, el general Cárdenas sembró en cada uno de los jóvenes de la época la semilla del progreso. He tenido encuentros en algunos lugares del país con empresarios y con profesionistas y técnicos, y en la discusión de los grandes problemas nacionales he comprobado el resultado de la



labor de Cárdenas. Me han dicho muchos: "Yo soy el presidente del Colegio de Médicos gracias a la política educativa del general Cárdenas"; "yo soy hijo de un empleado de correos, yo soy hijo de un maestro y estudié gracias a la política del general Cárdenas". Recordar eso ahora y decirlo en estos tiempos significa que en el arsenal de nuestra historia, en las mejores fuentes de nuestro pensamiento y de nuestra práctica política hay elementos para enfrentar las nuevas desigualdades que surgieron en el curso del desarrollo.

Somos un país —y lo saben ustedes— lleno de desigualdades y de injusticias: más de la mitad de la población vive en la pobreza, algunos en la pobreza extrema, al grado de que ni siquiera tienen forma de llevar alimento a sus familias; un país que al finalizar el siglo XX e ingresar al siglo XXI tiene el gran problema de su modernización nacional, reclama de los politécnicos la mayor participación.

Politécnicos de todas las ramas, de todas las especialidades, de todas las profesiones; politécnicos que coadyuven a asegurar un país que sea competitivo, altamente productivo, pero también justo en la distribución de su ingreso para sus habitantes. Una institución

como el Politécnico que de manera natural —por tener fuente de inspiración la ideología, el pensamiento y el programa del general Cárdenas— podría contribuir extraordinariamente a combatir con éxito la pobreza, pero no sólo la pobreza económica, porque no es la única que nos agobia; en México hay pobreza económica, pero también hay pobreza política, hay pobreza cultural, hay pobreza ideológica, hay pobreza espiritual; se requiere de la grandeza del general Cárdenas para combatir todas estas formas de pobreza que agobian y limitan a los mexicanos. Esa es la filosofía y la política del candidato a la Presidencia de la República del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

Para finalizar y exponerme a las preguntas de todos ustedes —porque lo que reclamo en cada lugar es la manifestación libre de las ideas, el debate que pueda ser fructífero, la polémica que alimente el espíritu y desate la reflexión, porque pienso que en esta batalla que se avecina debe prevalecer el voto razonado del pueblo— quisiera decirles que ¡Hacer de México un país nuestro!, garantizar que en las próximas elecciones el pueblo de México eleve su papel político y

su influencia para lograr que se gobierne para él y en defensa de sus intereses, implica vencer enemigos muy poderosos que están conspirando contra la estabilidad y la salud política de la nación.

Me refiero al abstencionismo, al terrible abstencionismo, que es una verdadera enfermedad política del sistema debido a que le quita representatividad y fuerza al gobierno constitucional. Combatir el abstencionismo es, al mismo tiempo, combatir el elitismo y la política como una estrecha actividad de minorías. Necesitamos que el pueblo haga política, participe, se organice, se ponga de pie y convierta su voto en un arma de lucha y de transformación.

En esta labor que realizamos, luchar por la participación organizada del pueblo, entre ellos de manera muy importante a la juventud, nos parece un deber de primer orden. Es necesario que las próximas elecciones del 21 de agosto sean las elecciones más concurridas de la historia, para que de las urnas pueda emerger un gobierno representativo, legítimo, popular y democrático, no un gobierno débil, sometido a todas las presiones y que ceda a todos los chantajes; no por un gobierno

raquítico y anémico, puesto en duda que sea víctima de las presiones extranjeras: no es lo que quiere el pueblo de México un gobierno de transición disque democrática, inestable e indeciso. Lo que el pueblo de México quiere y necesita es un gobierno constitucional estable, porque sólo sobre la base de un gobierno legítimo, representativo, con fuerza popular, que gobierne para todos es como podremos enfrentar los grandes retos y resolver los grandes problemas nacionales y asegurar de esa manera un gobierno con el poder suficiente como para gobernar para todos, sin desviar sus objetivos, su naturaleza y sus funciones.

Es la gran polémica y el gran debate del momento: o un gobierno de transición o un gobierno interino, o un gobierno constitucional estable. Mi candidatura a la Presidencia de la República del Partido del Frente Cardenista de Recons-

trucción Nacional definitivamente está por el gobierno que el pueblo quiere: un gobierno constitucional, estable, producto del voto popular que gobierne para todos sin exclusiones, que emprenda la reconstrucción democrática de la vida nacional que permita que el pueblo recupere su poder y su influencia en los asuntos nacionales y que resolvamos los grandes rezagos, las grandes desigualdades y demos efectiva y justamente el combate exitoso a la pobreza.

El programa y la plataforma que propone el candidato del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional se expresa, pues, en ese lema: ¡Hacer de México un país nuestro!, que tengamos y desarrollemos capacidad de recuperar nuestro país, de hacerlo justo y bueno para todos, porque nuestra gran obligación, al final de cuentas la obligación más importante de todas, es que ese gran legado, que esa gran

herencia que nos dejó el general Cárdenas, un país con estabilidad política y social, lo podamos heredar igualmente a nuestros hijos y a nuestros nietos siendo un país más justo, pero también integro, soberano y progresista para que nuestros hijos sientan el efecto de nuestro que hacer y de nuestra participación en esta hora de nuestra historia.

Politécnicos: agradezco mucho la invitación que me brindaron para venir aquí y tener la oportunidad de expresar estos conceptos. Yo estoy seguro que esta batalla por la nación, esta batalla por la paz, por el progreso y el bienestar del pueblo la vamos a terminar ganando los que tenemos en nuestra conducta política la autoría intelectual del creador también de todos ustedes: el general Lázaro Cárdenas.



* Discurso pronunciado durante el encuentro con los estudiantes del CECYT No. 10 "Carlos Vallejo Márquez" (vocacional No. 10) del Instituto Politécnico Nacional, en la Ciudad de México, D. F., el día 14 de marzo de 1994.

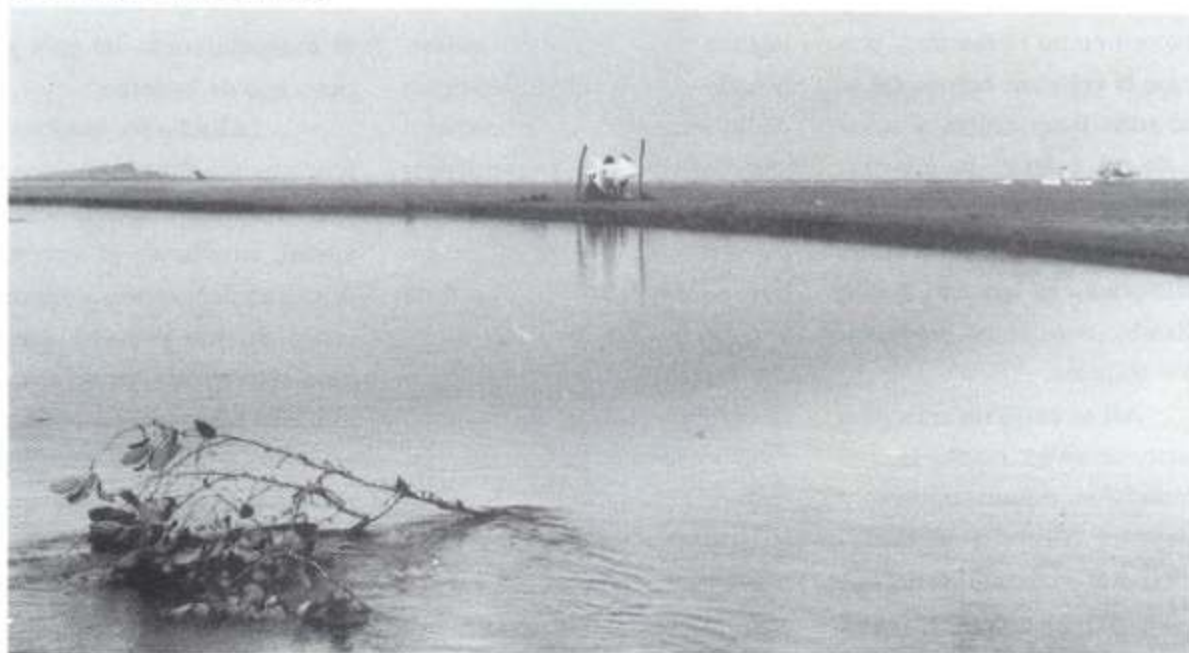
La Lucha por la Independencia y la Soberanía de la Nación

**Ing. Cuauhtémoc Cárdenas
Solórzano***

*Candidato del PRD a la Presidencia
de la República*

La lucha más importante para los mexicanos en este fin de siglo es la lucha por la independencia y la soberanía de la nación. Es una lucha compleja, que tiene hoy como eje alcanzar una relación de justicia y equidad con el exterior y en particular con los Estados Unidos; que se inserta en el esfuerzo por edificar un orden internacional distinto, más justo y equitativo que el que hoy

Foto: Angel Gurría Quintana



han impuesto al mundo las grandes transnacionales, y tiene como condición crear internamente un régimen político en el que pueda ejercerse a plenitud la soberanía popular.

Desde 1982 y de modo más consistente desde el 10. de diciembre de 1988, se han venido transformando las estructuras y relaciones económicas y políticas del país para adecuarlas a las exigencias impuestas por los ajustes de la economía norteamericana, en su esfuerzo por adaptarse a la globalización de los procesos económicos y a las nuevas condiciones de la competencia internacional. Los costos principales de esos ajustes no los ha llevado la gran empresa en transformación, sino que se han descargado en los propios trabajadores norteamericanos y en países como el nuestro, con los que la relación comercial se tornó más inequitativa y a los que se ha exigido la adecuación de sus estructuras económicas y legales a esas nuevas condiciones, lo que se había realizado con muy elevados costos sociales.

Así se explican reformas constitucionales como la del artículo 27 en materia agraria, y violaciones claras a la Constitución que se dan en el acceso que se permite a empresas

extranjeras para que realicen exploración y explotación petroleras o en la posibilidad que se ha abierto para que empresas privadas generen energía eléctrica. Así se explica también la reclasificación de productos petroquímicos y las condiciones de apertura convenidas en el acuerdo de libre comercio negociado con Canadá y Estados Unidos, para sectores como el agrícola, que de hecho se entrega a los grandes productores estadounidenses de granos, edulcorantes, ganado, madera, etc., afectando con ello gravemente a millones de productores mexicanos, a los que prácticamente se cancela toda posibilidad de mantenerse en la actividad e incluso en su propia tierra.

Atar al país en este esquema de integración subordinada y no recuperar un desarrollo soberano y democrático significa, entonces, que su desenvolvimiento se seguirá dando como ahora: en función de intereses que no son los nuestros, soportando los ajustes de economías externas que siguen rezagadas respecto a otras economías avanzadas, sin crecimiento económico, con el deterioro de los salarios y una fuerte concentración de la riqueza, con fuertes desequilibrios

productivos y regionales, con graves marginaciones sociales y la depredación del patrimonio natural.

Remontar la corriente va a demandar un enorme esfuerzo del nuevo gobierno democrático y de la sociedad en su conjunto: de las organizaciones políticas, de los empresarios y los trabajadores de la industria, el campo y los servicios, del sistema educativo y de investigación científica y tecnológica, de los cuerpos legislativos, de la conducción de las relaciones internacionales y comerciales. Va a demandar una acción integral con el objetivo claro de recuperar las condiciones que conduzcan al ejercicio pleno de la soberanía nacional, una acción patriótica, firme, serena, realista, como se han dado las grandes luchas por la independencia del país y los derechos de la gente.

La lucha por la soberanía tenemos que librarla en lo interno y en nuestra relación internacional, ampliando el ámbito de nuestras decisiones autónomas como pueblo y como nación, para romper ataduras, remover imposiciones, acabar con la discriminación, tornar equitativas relaciones, transformar y fortalecer instituciones.

Nuestros esfuerzos habrán así de dirigirse a la integra-

ción de México a la economía global, a partir de una economía nacional sólida y una sociedad democrática y estable. El país debe insertarse en la economía mundial, manteniéndose fiel a su propia historia, como lo hizo en 1938, abriendo potencialidades de desarrollo que se prolongaron al menos medio siglo.

En nuestros tiempos y en nuestro espacio geográfico tendremos que incorporar con amplitud a los intercambios mundiales y regionales. Respetamos y respetaremos la existencia de un acuerdo de libre comercio suscrito con Estados Unidos y Canadá, pero hemos criticado y criticaremos las

formas en que fue negociado para el gobierno mexicano, por lo que renegociaremos sus cláusulas lesivas al interés nacional y propondremos un acuerdo continental para el desarrollo y el comercio que articule a todos los países del continente en condiciones equitativas de intercambio y crecimiento económico.

No puede haber hoy un país soberano si no se desarrolla su capacidad de generar, tener acceso y reproducir el conocimiento. Es en este terreno donde debemos disminuir con urgencia la distancia que nos separa de los países más desarrollados. País que se retrasa en la educación y en el conocimiento a escala de toda la sociedad, queda fuera de la carrera por la competitividad y la eficiencia.

Requerimos universidades e institutos de investigación con recursos y libertad creativa; al mismo tiempo expansión de la cultura, televisión sin monopolios y en condiciones competitivas en diversas redes privadas y sociales, producción de libros, cine, libertad de creación. Y sobre todo educación, con una gran derrama de recursos y una sociedad movilizada para superar las grandes carencias y rezagos existentes.

El gran reto y la prioridad en los terrenos de la economía, que habrá de enfrentar el país con su esfuerzo más consistente, es generar empleos y crear las condiciones para que los mexicanos no se vean forzados a una vida en la estrechez, o a irse al extranjero porque no encuentran lugar ni trabajo en la patria. Deben promoverse los apoyos a la micro, pequeña y

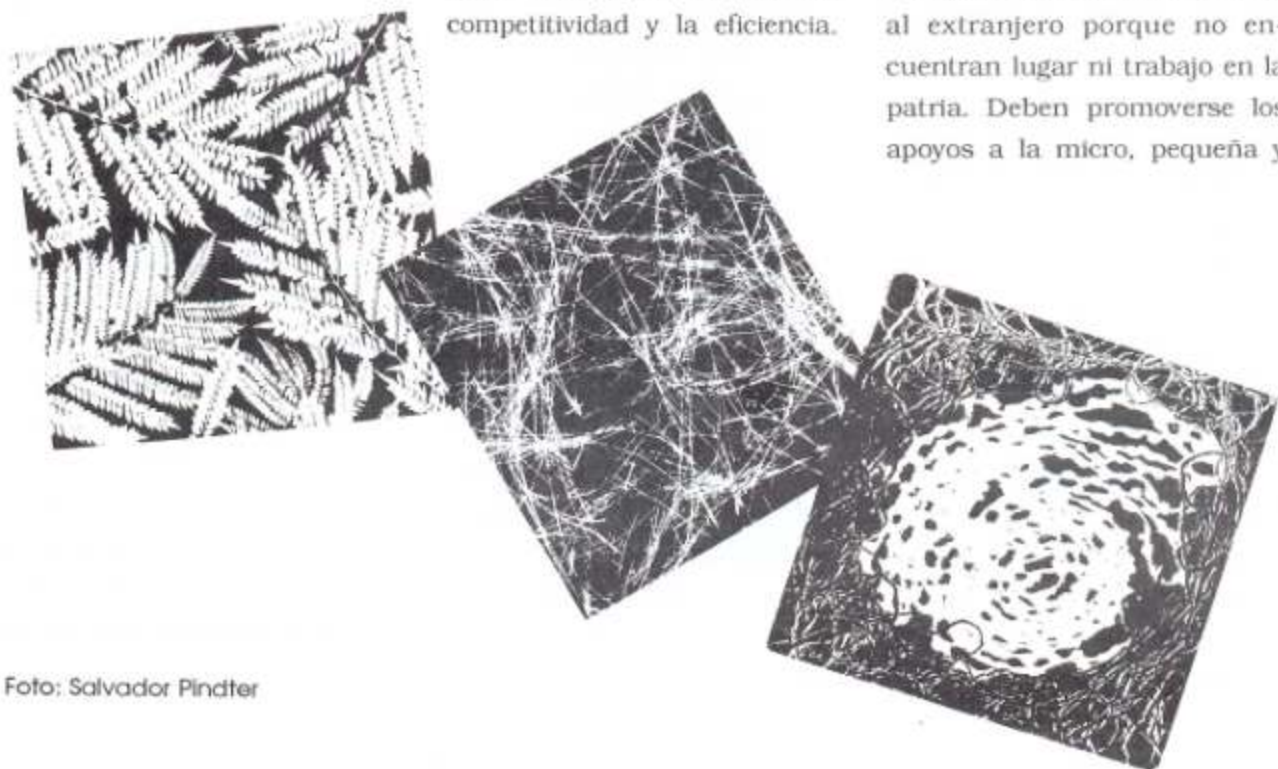


Foto: Salvador Pindter

mediana empresa moderna y competitiva, que se constituya en innovadora, que desarrolle personal y técnicos con conocimientos y creatividad, que forme además una extendida red de subsidiarias que se integren con las grandes empresas en el territorio nacional, en lugar de tener éstas que recurrir obligadamente a proveedores externos.

Tendrán que romperse los apoyos y controles corporativos. No los queremos para los trabajadores, ni para los empresarios, ni para las iglesias, ni para ningún otro sector del cuerpo social del país. La soberanía, en este caso, habrá de expresarse en la libertad de organización de todos los sectores de la sociedad. Cada uno debe ser soberano para organizarse en defensa de sus aspiraciones, proyectos e intereses como mejor lo considere. El gobierno democrático no interferirá, en particular, en las relaciones entre empresarios y trabajadores, que tendrán que encontrar sus aspiraciones y equilibrios dentro de la producción.

La estabilidad política y, en la situación presente, las garantías para una paz digna y duradera, son condiciones para un efectivo ejercicio de la soberanía, esto es, para que los

mexicanos nos gobernemos a nosotros mismos, en cuanto a la comunidad histórica nacional que constituimos y frente a los países y Estados extranjeros.

El derecho a la tierra, a trabajarla y al disfrute de sus beneficios debe ser real, tanto para las comunidades indígenas como para los campesinos, ejidatarios y pequeños propietarios. La tierra no debe verse sólo como un bien productivo que (en especial en las condiciones de los últimos años) se ha estado despilfarrando. La tierra ha sido la clave del pacto constitucional de la nación. Por eso no se puede estar jugando con el artículo 27. Nadie ha dicho que sea intocable: hoy se precisa de una discusión nacional para recuperar en su texto la promesa de la tierra, adaptada a las nuevas condiciones del país. Es necesario restablecer el derecho de los campesinos a reclamar tierras con las modalidades actuales y modernizando las relaciones agrarias: crédito, asociaciones, agua, extensiónismo, comercialización; el latifundio, la concentración desmedida del suelo productivo rural no tiene cabida en una economía sana ni en una sociedad justa.

El desperdicio, la negociación de los derechos y el cierre de todos los caminos a las

comunidades indígenas llevaron al levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que sólo así logró hacer escuchar los reclamos de las comunidades en defensa de su existencia y de su dignidad. Chiapas ha revelado toda la injusticia y los despojos acumulados y también todo el descontento y la resistencia al régimen. Es evidente cómo han entrado en crisis, al mismo tiempo, la política económica neoliberal y la ausencia de democracia política. Chiapas ha demostrado la irresponsabilidad con que ha procedido el régimen al cambiar al vapor la constitución y las leyes, en particular al modificar el texto y el espíritu del artículo 27. El EZLN y los indígenas, con su rebelión y su organización, han mostrado que ellos y la mayoría de los mexicanos, con los medios al alcance y con base en los compromisos de cada quien, estamos dispuestos a resistir la arbitrariedad y la imposición del sistema.

En Chiapas las cosas no caminan, o van demasiado lentas. El gobierno gana tiempo y parece que deja que la situación se descomponga, mientras se organizan provocaciones y acciones armadas. Es preciso mantener viva la movilización de

la sociedad, que es lo único que puede garantizar que el gobierno cumpla y se proteja al EZLN de posibles trampas y provocaciones. Y, en definitiva, tengámoslo claro, sólo la victoria de la democracia el 21 de agosto y el gobierno plural que surja de ella, van a garantizar el cabal cumplimiento de los acuerdos y la paz en Chiapas y en toda la República.

El respeto al voto, la efectividad del sufragio, el manejo democrático de los procesos políticos constituyen ámbitos y condiciones para el ejercicio efectivo de la soberanía y han sido el centro de las luchas políticas de los mexicanos al inicio y cuando esta centuria se acerca a su fin. Del ejercicio y goce de derechos y libertades por parte del pueblo, surgió un orden constitucional y de éste las normas e instituciones en las que se apoyaron las grandes reivindicaciones y las profundas transformaciones populares y nacionales que con sentido positivo se han dado en el país a lo largo de este siglo.

Un proceso electoral limpio, que culmine en los comicios del 21 de agosto, constituiría garantía importante de la estabilidad política y de una paz duradera para la nación. En crear las condiciones para te-

ner un proceso transparente y una verdadera elección se ha centrado, con prioridad, nuestra acción política. Hemos reclamado una reforma a la legislación que permitiera tener una autoridad electoral independiente de los poderes del Estado y que por su independencia ofreciera seguridades de una conducción imparcial de la elección.

En las negociaciones en torno a las reformas electorales, aún cuando se logró que se aceptaran cambios en la integración de la autoridad electoral, se encontraron resistencias que sostienen una posición hasta ahora irreductible, para mantener en el órgano electoral la participación de los poderes Ejecutivo —por conducto del Secretario de Gobernación— y Legislativo —con las representaciones de las fracciones mayoritarias y de primera minoría de ambas cámaras—. Tampoco se logró la aceptación de una estructura que evitara la presencia de una representación del Ejecutivo en las instancias estatales y distritales del propio órgano electoral, lo que ha constituido —y no hay razón para pensar que vaya a dejar de serlo— un vínculo de presión y condicionamiento del órgano electoral desde los intereses oficiales.

Esta reforma: la autonomía de la autoridad conductora del proceso en los tres niveles electorales, constituye, a nuestro juicio, la condición para que otras reformas —para llegar a un padrón confiable y su manejo, de la utilización equilibrada de medios informativos, de transparencia en el origen de los recursos públicos a disposición del partido oficial, que tampoco se resuelven a raíz con los cambios hasta ahora propuestos— pudieran tener plena efectividad.

Reconocemos los esfuerzos que se hicieron, con el mejor ánimo de acuerdo, de manera muy especial por quienes representaron al PRD, que pusieron toda su imaginación y empeño, pero hubo modificaciones fundamentales a las que no pudo llegarse. El régimen de partido de Estado se resiste a renunciar a su control sobre las elecciones del 21 de agosto: nos confirma con ello que no tienen voluntad para conducir una elección transparente y limpia, que es el reclamo de Chiapas y de toda la República.

Bienvenidos los avances que puedan darse, pero los anunciados no serán suficientes para garantizar la independencia e imparcialidad de la autoridad electoral, objetivo tras el que

fuimos al suscribir los acuerdos del 27 de enero.

En estas circunstancias, como candidato que ha recibido la confianza de numerosas fuerzas y de millones de mexicanos que valientemente y con lealtad luchan por la democracia, consciente de mi responsabilidad ante el país, ante ustedes y muchos más en toda la República, quiero decirles que no puedo avalar una decisión equivocada, que así la veo, porque eso sería traicionar mis propias convicciones al dejarnos atados, sin la posibilidad si quiera de señalar o denunciar resultados viciados, favorezcan a quien favorezcan, que pudieran surgir de una elección conducida con parcialidad. Nada desearía con más fuerza que esto no fuera así. Pero esta es hoy mi apreciación del problema y debo presentárselos con toda franqueza.

Ahora bien, con cualquier ley iremos a las elecciones. Sabemos bien que las elecciones se ganan con votos, y con el voto mayoritario habremos de ganarlas. No permitiremos una nueva caída del sistema, ni permitiremos una elección que se quede sucia. Tenemos capacidad y decisión para limpiar la elección y para hacer valer el voto que cada uno de los ciudadanos emita el 21 de agosto.

La vida de México y más que ello, su independencia y su desarrollo han dependido, de manera destacada, del dominio y utilización de sus recursos, en particular de los recursos del subsuelo. La lucha por su control marca nuestra historia de nación independiente. El derecho al subsuelo y sus productos, y su propiedad por la nación han sido esenciales para ser y tenerlo que hoy somos y tenemos de bueno y útil. El petróleo en particular ha sido, desde que se promulgó la constitución del 5 de febrero de 1917, no sólo el eje de la lucha por la soberanía y en otra perspectiva un problema económico, sino fundamentalmente una cuestión de seguridad nacional. Con esa visión decretó Lázaro Cárdenas la expropiación y esa es la condición que guarda y en función de la cual debemos ahora, y en el futuro, prever su manejo y aprovechamiento.

Utilizar con racionalidad política, económica y ecológica nuestro petróleo exige mantener su propiedad, exploración y explotación bajo la dirección del Estado y de los mexicanos, así como revisar y en su caso restablecer la clasificación anterior de los productos petroquímicos. Es preciso modernizar Pemex, sin entregársu control a intereses

ajenos, quitarle cargas fiscales, sanear la institución y abrir posibilidades de creación, formación, de iniciativa y de retribución con suficiencia a su personal técnico, administrativo y operativo honrado y patriota, que constituye mayoría. Hay que terminar con la corrupción y limpiar Pemex de arriba a abajo. Deberá restablecerse el derecho de los trabajadores a organizarse democráticamente. Un sindicato democrático será una de las garantías contra la corrupción administrativa y sindical.

Con la apertura de las negociaciones con el ejército Zapatista en Chiapas, el gobierno Federal ha reconocido, para todos los efectos prácticos, la existencia y representatividad de esa organización y el hecho que, como los mismos zapatistas declaran, fueron orillados a tomar las armas por la ineptitud, la antidemocracia y la corrupción de los gobiernos que les negaban cualquier otra vía para que se atendieran sus demandas.

Esta situación ejemplifica la profunda crisis de un régimen político que es incapaz de responder a los requerimientos de la sociedad por la vía de las instituciones. Es preciso, en consecuencia, poner término a este régimen, cuya ineficacia y corrupción engendran la



violencia, y abrir la transición pacífica legal y democrática hacia un verdadero régimen republicano, capaz de

escuchar y responder a esas demandas dentro de la paz y las instituciones de la nación.

El 18 de marzo de hace 56 años, Lázaro Cárdenas decretó la expropiación de la industria petrolera. Fue la culminación de una obra de rescate del ejercicio de la soberanía y de edificación reivindicadora.

En 1934 se encontró con un país que había perdido el rumbo. El cumplimiento de los compromisos de la Revolución Mexicana estaba frenado. Dirigentes importantes habían claudicado y desvirtuado la acción institucional, cediendo a los halagos y a las presiones de fuera, así como a sus ambiciones de poder. La corrupción se había ido apoderando de cúpulas dirigentes, en ese momento ya desvinculadas del sentir de sus bases formales. El discurso era uno, los hechos otros. La exigencia social crecía y amenazaba desbordarse, los claudicantes pensaban todavía que la demagogia podría contenerla y algunos incluso reclamaban apagarla con el uso de la fuerza. Cárdenas fue a encontrarse con el pueblo. Le entregó su confianza y pidió su confianza. El pueblo respondió. Se puso en movimiento, empezó a agruparse, a escoger y crear sus dirigentes, a reconocer sus propias capacidades. Empezó también a hacer más fuertes sus voces.

Así se reactivó la reforma agraria; se puso en movimiento un amplio esfuerzo educativo: la escuela rural, las prácticas de agricultura, las escuelas para los hijos del ejército y para hijos de trabajadores, el politécnico; empezaron a operar nuevas instituciones de fomento económico; para promover la industrialización, para apoyar al ejido y las iniciativas productivas de los obreros, la generación de energía eléctrica.

Con el desarrollo agrícola que trajeron las tierras en manos de los campesinos y una intensa política de riego, más las obras de



integración territorial, se pusieron los cimientos del desenvolvimiento industrial que vino posteriormente.

Cárdenas trabajó principalmente con la gente. Llamó a organizarse. De ahí surgieron agrupamientos sólidos, constructivamente combativos, que fueron tras sus propias reivindicaciones y se constituyeron en el apoyo social y político de las grandes transformaciones emprendidas. Los propósitos del gobierno y los intereses de los sectores más significativos de la población fueron coincidentes.

Al mismo tiempo, en un mundo que se recomponía con grandes transformaciones, preservando la autonomía de la nación, se practicó una política internacional de activo rechazo a la guerra y a la intervención, de solidaridad con los pueblos en lucha por emanciparse y con los gobiernos afines, de defensa decidida de los principios de la autodeterminación.

Se creó así un ámbito en el que el país pudo ejercer con mayores amplitudes su soberanía.

Y al presentarse la rebeldía soberbia de las compañías petroleras ante el fallo de la justicia mexicana, Lázaro Cárdenas pudo

sortear con éxito el conflicto, porque sabía que la razón le asistía y sabía también que contaba con el respaldo activo y mayoritario del pueblo mexicano.

Sin ese apoyo del pueblo, la expropiación no hubiera podido sostenerse, quizá ni siquiera se hubiera intentado. Sin un dirigente patriota y valiente, sin Lázaro Cárdenas en ese momento, tampoco se hubiera realizado.

Cárdenas entendió que los grandes cambios de régimen político de asistencia social y de oportunidades económicas, sólo son posibles si la gente se identifica con ellos y los asumen como propios.

En su período de gobierno se logró, en lo fundamental, reencausar el proyecto y compromiso de la Revolución Mexicana. Se ganó también, por otrolado, el respeto de la comunidad internacional. Fue posible porque la nación y los mexicanos pudieron ejercitar su soberanía.

Hoy, los riesgos no son distintos a los de 1938, las condiciones adversas de dentro y de fuera tampoco cambian mucho, aunque los actores y los tiempos

sean otros.

El camino es claro: el rescate del país sólo pueden hacerlo los mexicanos movillados con valentía y decisión. El objetivo es preciso: ganar la democracia, para que gane el país, para que ganemos todos. La gente del 38, con Lázaro Cárdenas, pudo hacerlo. Nosotros también somos capaces, con el ejemplo de Cárdenas en su lucha por el rescate de la soberanía, y también los de Juárez en su defensa de la integridad de la nación, de Madero en su cruzada contra la dictadura y por la democracia, de Emiliano Zapata en su reclamo por la tierra y los derechos del campesino, con entusiasmo y optimismo, con firmeza y patriotismo, vayamos al triunfo del 21 de agosto, a la victoria por un México libre, soberano y democrático.

¡Viva Lázaro Cárdenas!

¡Democracia ya. Patria para todos!

Q

* Discurso pronunciado con motivo del LVI aniversario de la Expropiación Petrolera, en el Zócalo de la Ciudad de México, el día 18 de marzo de 1994.

Por el Humanismo Político

Lic. Diego Fernández de Cevallos*

*Candidato del PAN a la Presidencia
de la República*

Un pueblo sin memoria no tiene identidad ni destino. Un pueblo sin memoria es conducido y sacrificado como rebaño.

La distinción que significa para el candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República estar precisamente en esta Casa de Estudios, me obliga a iniciar mi exposición destacando tres hechos:

En primer término, que produce legítimo orgullo para la opción que represento, saber que en el diseño, constitución y funcionamiento de este Instituto Tecnológico, sus fundadores contaron siempre con el consejo y asesoría de quien fuera su abogado, un



Foto: Angel Guría Quintana

mexicano creador de instituciones. **Manuel Gómez Morín**, ex-rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y fundador del Partido Acción Nacional.

También nos relaciona afectivamente con ustedes el saber que uno de los mexicanos que más honda huella ha dejado en la vida de nuestro partido, que abrió caminos que nos permiten a otros llegar hasta aquí, **Manuel de Jesús Clouthier**, abrevó en estas aulas. Y, por último, quiero compartir con esta comunidad el dolor y la indignación por un crimen artero, que no debe quedar impune. Un ex-alumno, un mexicano, un ser humano que, como todos, merecía vivir.

Y al entrar en materia he de señalar que concibo como deber ético, de todo candidato presidencial que comparece ante una comunidad tecnológica o universitaria, primero exponer el pasado que representa, para justificar así su propuesta de gobierno y darle significado y valor a sus palabras.

No es lícito apostar a la amnesia colectiva para criticar actos de autoridad de los que uno mismo fue ejecutor, copartícipe y beneficiario.

En brevíssima reseña les diré que en 1939, cuando se fun-

dó Acción Nacional no había en México partidos políticos sino clubes electorales que duraban lo mismo que la suerte de su caudillo.

El gobierno había constituido para sí un organismo que denominó Partido Nacional Revolucionario, que ahora se le conoce como PRI. Tuvo como propósito central aglutinar a las fuerzas posrevolucionarias para evitar más asesinatos por la disputa del poder y alternarse entre ellos los puestos públicos.

Acción Nacional se desempeña en constante confrontación con esas estructuras antidemocráticas; se ha venido consolidando como partido político; ha tomado fuerza; gobierna en el ámbito ejecutivo para más de 13 millones de seres humanos —cifra superior a la de 130 países de la tierra— y es hoy una opción pacífica de cambio democrático.

Su origen, su conformación, su estilo de vida y su proyecto de nación son democráticos.

Ciertamente debemos mejorar: en estudio, en organización, en espacios para las mujeres y los jóvenes, en presencia nacional, en generosidad; pero, sin duda, el esfuerzo es limpio y está al servicio de México; la opción es real y vamos por la mayoría del

Congreso y por la Presidencia de la República.

Nuestra filosofía se inspira en la cultura occidental y fue denominada por don Efraín González Luna: "Humanismo político". Su piedra angular es el hombre, racional y libre, con destino trascendente, con derechos individuales y sociales anteriores y superiores al Estado.

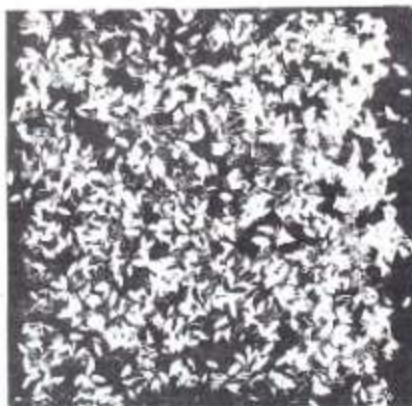
Acción Nacional es una organización permanente de ciudadanos con ideas, programas y disciplina, que nos vincula a un propósito común:

Ser una opción de gobierno para todos aquellos ciudadanos que quieran, como nosotros, un gobierno promotor del bien común; un gobierno legítimo con propósitos y actos de poder democráticos; un gobierno sustentado en la genuina solidaridad que nos lleve a todos a contribuir al bien general y a recibir la justa retribución que reclama una vida digna.

Queremos para todos libertad con responsabilidad.

Somos una opción de gobierno que promueve y defiende a la **Economía Social de Mercado**. Entendida ésta como una actividad humana, donde se privilegie la dignidad del trabajo frente al capital, que favorezca y defienda la capacidad creadora de los individuos y, al mismo

tiempo, en la que el Estado ordene los esfuerzos de los particulares, a fin de que todos concurramos, con justicia y equidad, en el trabajo productivo, así como a la riqueza y bienestar nacionales y, de esa manera, al orden internacional de justicia y paz que demanda el mundo de hoy.



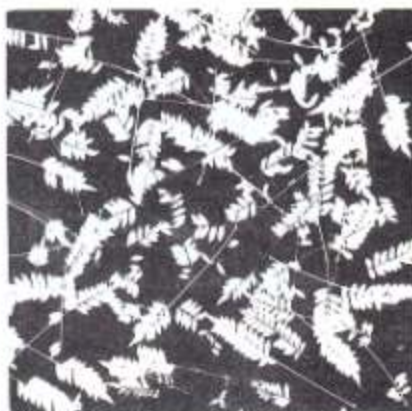
Una economía que fortalezca la iniciativa y la responsabilidad de los individuos, que produzca riqueza suficiente y compartida, que cuide eficazmente los bienes de la naturaleza.

El género humano es el ser superior de la naturaleza, y todos los demás seres de la creación se hallan subordinados a él, sin embargo, todos ellos pueden vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin ellos. Enfermar y destruir los bienes de la naturaleza es un crimen que la víctima nos cobra y les cobraré a quienes aún no nacen.

Por todo ello nos pronunciamos por una economía verdaderamente humana, que se oponga al espejismo de la planificación socialista y a las formas liberales sin control, que producen concentración de la riqueza y miseria generalizada.

Rechazamos inequívocamente el individualismo y el colectivismo.

No idolatramos al Estado ni al mercado. Optamos por la organización de la vida comunitaria bajo la idea del "solidarismo", que es —en el pensamiento de Efraim González Morfín— la responsabilidad de cada uno de los mexicanos, en todos los campos de su actividad social y política, para gestionar el bien común, con un gobierno "legítimo y apto que sirva a las personas, abra oportunidades de libertad, de prosperidad económica, de crecimiento educativo y cultural para todos; persona y sociedad integrados en un



solo esfuerzo solidario que al mismo tiempo defiende al hombre y a la sociedad". Clouthier insistía en la función subsidiaria del gobierno: para fortalecer y liberar al débil, para auxiliar a la sociedad.

En lo referente a la educación y la formación como requisitos para un verdadero desarrollo, Acción Nacional es un partido político que se enfrentó con todo vigor, desde sus orígenes, al monopolio educativo del Estado.

Nada ni nadie silenció nuestro reclamo en materia educativa.

Jamás fuimos cómplices ni cobardes frente a un Estado que quiso adueñarse de la conciencia de niños y jóvenes mexicanos y sólo provocó un rezago criminal en la materia.

Fuimos y seguimos siendo defensores de la libertad de creencias, de pensamiento, de expresión, de investigación, de cultura, de educación. Siempre nos hemos pronunciado por el derecho y deber de los padres de familia para intervenir en el tipo de educación que ha de darse a sus hijos. No somos un partido confesional pero tampoco antirreligioso.

Pugnamos por el esfuerzo conjunto de sociedad y gobierno como única vía para lograr la

educación y formación integral de los alumnos, que pueda satisfacer una demanda cada día creciente y que nos prepare no sólo para competir en una economía abierta, sino para ser plenamente útiles y serviciales a la sociedad, para realizarnos integralmente como personas.

No tuvimos que esperar un baño de sangre en la selva lacandona para denunciar la espoliación ejercida por caciques en las zonas del conflicto y en todas y cada una de las comunidades indígenas del país.

Desde su fundación, Acción Nacional ha propuesto el esfuerzo conjunto de instituciones intermedias y gobierno que promueva la elevación integral de los indígenas, respetando su dignidad y, por ello, sus tradiciones, su cultura, sus propiedades y su hábitat, sin caer en el extremo infrahumano y antinacional de las reservaciones.

Luchamos por una educación que preserve y fortalezca nuestra riqueza cultural, que nos prepare a todos para vivir en la libertad.

Sólo puede haber una vida nacional de progreso y bienestar con ciudadanos capaces de decidir por sí mismos y de comprometerse con responsabilidad.

Después de esta muy apretada síntesis sobre algunos

de los principales temas de interés general, diré que, desde la perspectiva de Acción Nacional y sin negar la existencia de actos gubernamentales específicos dirigidos al bien común, la estabilidad del Estado Mexicano no ha tenido como cimiento un orden social justo y democrático, porque ha prevalecido la mentira, explicándose así la creciente marginación de millones de compatriotas frente a una plutocracia reducida y soberbia.

Rechazamos enérgicamente, por infundada y superficial, la afirmación en el sentido de que "el PAN ha visto sus programas

adoptados y aplicados por el gobierno del presidente Salinas", pretendiendo excluimos como propuesta válida y como opción de cambio profundo.

Es cierto que en el actual gobierno se han producido rectificaciones que nosotros exigimos, en algunos casos desde antes que naciera el ahora presidente, pero esas rectificaciones no colman nuestra propuesta, no han llegado al fondo de nuestro proyecto de nación y dejan intocados aspectos torales como la falta de democracia, el centralismo autoritario, las estructuras caciquiles y un diseño neoliberal, intrínsecamente injusto.

Son precisamente esas lacras que se niegan a desaparecer las que impiden el desarrollo regional equilibrado y la conformación de un Estado de Derecho.

Para nosotros, el sistema no da para más y el cambio es impostergable. En la actual coyuntura, al iniciarse el proceso electoral federal, más de 45 millones de ciudadanos estamos obligados a conocer, en serio y a fondo, las opciones que tiene México para la conformación de los poderes Ejecutivo y Legislativo; y ese conocimiento debe abarcar a los partidos políticos y a sus candidatos. No basta escuchar discursos, ni presenciar programas televisivos artificiales y

Foto: Angel Gurría Quintana



artificiosos, en los que la magia de la publicidad y la habilidad de los publicistas hacen y deshacen figuras públicas. Su propósito es colocar en el mercado al candidato del gobierno; para ello se borra el pasado, se pulveriza el trabajo opositor y milagrosamente se demuestra que el programa oficial en 24 horas se convierte en el bálsamo de Fierabrás.

Para decidir con responsabilidad se hace necesario analizar a los candidatos y a los partidos políticos, para no perdernos en la tolvanera que impide ver con claridad los horizontes de México. Tiene razón quien afirma que la verdad pelea en desventaja; sin embargo, sólo con ella podemos garantizar vida y destino a la nación.

El olvido del pasado personal y del partido, el ocultamiento de la realidad presente y la derrama generosa de promesas voluntaristas, se envuelven en discursos en favor de los pobres y de la patria. La amnesia del mexicano todo lo tolera.

No extraña que quienes se hicieron al amparo de una estructura facciosa y autoritaria, hoy se presenten dispuestos a inmolarsé por la democracia.

Quienes fueron la mayor parte de su ya larga vida actores y beneficiarios del autoritarismo mexicano, debieran avergonzarse públicamente de su pasado para imaginarlos distintos en el futuro. La

ruptura con el partido oficial cuando se han perdido privilegios, modifica su posición no su condición.

Ninguno de ellos quemó sus naves cuando tuvo poder, cuando ejercía cargo o puesto en el gobierno. Nadie repudió al sistema siendo Embajador en Nueva York, Subsecretario Forestal, Jefe del PRI o Gobernador de Michoacán.

La ruptura se dio cuando les fueron negados los espacios que creían merecer; esto es, cuando fueron rebasados por otros de su mismo grupo. La historia así lo acredita.

Tampoco puede ser opción de cambio democrático quien representa al mismísimo presidencialismo, al cual se debe.

El primer candidato oficial en esta contienda surgió de la voluntad del presidente; el actual surge como consecuencia de un asesinato y de la voluntad presidencial. No hay adelanto.

Quienes no guardan el más elemental respeto para la dignidad y voto de sus correligionarios, no podrán ser opción de cambio democrático. Si atropellan así los derechos fundamentales de los suyos, ¿qué les impedirá seguir violentando los derechos fundamentales de los demás? El argumento de que cada partido tiene sus propios mecanismos de

elección, es insuficiente, como lo es el argumento del gobierno que en foros internacionales invoca que cada país tiene sus propios métodos para constituir sus autoridades. Ahí está el centro del debate: el núcleo de poder que falsifica la democracia en agravio de sus correligionarios, la falsifica después en agravio de todo el pueblo; por eso el ejercicio del poder en México es irresponsable.

Por lo que se refiere al candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República, desde el momento mismo que resulté electo, he venido cortando caminos para salir al paso de mis detractores.

He dado respuesta franca y directa respecto de la vida toda de Acción Nacional y de mi vida personal, privada y pública.

Debo mejorar como ser humano, pero nada hay que me avergüence. No tengo tema tabú; por ello pido que me pregunten sobre las relaciones del PAN con otras fuerzas y con el gobierno; sobre nuestro trabajo legislativo y particularmente de la materia electoral; no eludo responder a las acusaciones de "gradualista" o "concertacionador". Tengo la conciencia tranquila y con la verdad quiero ganar la presidencia. Pregúntenme con entera libertad. Me gusta.

Quiero, en vía de síntesis, plantear una interrogante y tratar de responderla:

¿Cuál es, en concreto, el problema central de la vida nacional?

Que el autoritarismo, varias veces secular, ha logrado que el gobierno piense, quiera, decida y ejecute por la sociedad.

Al pueblo le corresponde olvidar y obedecer.

Pruebas hay muchas; basta escuchar los planteamientos que los ciudadanos hacen a los candidatos:

"¿Cómo piensa usted resolver el problema de la inseguridad pública?"

"De llegar usted a la presidencia ¿cómo abatirá el rezago educativo?"

"¿Cuál es el plan de usted para reactivar la vida del campo?" y así *ad infinitum*.

¡Claro!, como en tiempos de elecciones se pone de moda el verbo "prometer", hay candidatos felices: para cada problema se tiene una receta mágica, providencial, de brujo.

Es verdad que todos los partidos y candidatos tenemos deber moral, político y jurídico de exponer a los electores nuestra filosofía, nuestro ideario, nuestra plataforma de gobierno, nuestra propuesta general para organizar la vida de la sociedad en sus grandes rubros, pero debe ser ésta y, principalmente, desde las universidades, la que impulse

y realice el cambio. Creo, sinceramente, que son las organizaciones intermedias las que deben tomar la iniciativa, ir a la delantera, presionar a candidatos y partidos, enriquecer los planes de gobierno. ¿Quiénes mejor que los centros de investigación y cultura pueden hacer los más sensatos diagnósticos de la vida nacional y, por ende, proponer las soluciones más certeras?

No podemos seguir atrapados en la verborrea populista, diseñada para cada auditorio; en la propuesta de más gasto social y reducción de impuestos, en el discurso de promesas tan absurdas como irrealizables.

Digámoslo claro: Si todos y cada uno de los grandes problemas nacionales crecen y se multiplican porque las estructuras de poder son antidemocráticas y centralistas, la solución para todos y cada uno de esos rezagos resulta impensable sin atacar las causas que los generan.

Y si esas estructuras son así porque una sociedad no ha participado responsablemente en la toma de decisiones que afectan su destino, abatir el abstencionismo es el punto de partida.

Sin hombres y mujeres cabales, comprometidos

éticamente en la transformación política, es impensable un gobierno que responda a las necesidades de la población y que sea capaz de ordenar e impulsar el esfuerzo de todos para generar bienes públicos.

Además, nadie crea que tiene asegurado su futuro, mientras haya 40 millones sin futuro.

El análisis debe de ser cuidadoso, porque en este país escuchamos simultáneamente los discursos de los caciques comprometiendo el voto de sus agremiados para el candidato oficial y el discurso del candidato oficial ofreciendo que acabará con los caciques.

Quien resulta privilegiado por el acto supremo del autoritarismo que lo hizo surgir como candidato, proclama a los cuatro vientos que combatirá el autoritarismo y los privilegios.

Por ello y por mucho más, la juventud de México no puede ser simplemente testigo de la historia. Puede y debe ser generadora del cambio a la verdadera modernidad.

Además, la mayoría de los empadronados son mujeres y si ellas se deciden a dar una res-

puesta tan honrada como vigorosa, el próximo 21 de agosto puede liquidarse una historia de falsificaciones que México no resiste más.

En Acción Nacional creemos que será trágico para la vida de la República reducir las opciones políticas a la falsa disyuntiva entre el voto de castigo, rencoroso, que añora el pasado y el voto cobarde y cómplice que prefiere seguir apuntalando estructuras carcomidas que no dan para más.

Apostemos a la fuerza liberadora de la propia sociedad, con hombres y mujeres capaces de pensar por sí mismos y dispuestos a decidir con responsabilidad moral. Demos el voto de la inteligencia, que analiza las ofertas políticas y que juzga si hay congruencia en el hoy y el ayer de los candidatos, como garantía elemental de cumplimiento futuro; demos el voto de conciencia que ayude a construir el México que anhelamos.

Los brotes de violencia y muerte pueden y deben ser un llamamiento a la conciencia moral de todos los mexicanos para participar en el cambio. El

21 de agosto debe saber el mundo que México superó un esquema caduco.

Acción Nacional y su candidato estamos haciendo un esfuerzo serio de honradez y talento para servir a la nación; queremos contribuir decididamente a lograr una vida de progreso y bienestar para todos, de concordia en la justicia, de reencuentro con nosotros mismos; queremos hacer un auténtico Estado Nacional y de Derecho, por eso luchamos POR UN MEXICO SIN MENTIRAS.

Pero la tarea es de todos, el cambio debe ser pacífico, civilizado, plural y generoso; por ello los convocamos a decidir responsablemente y a ocupar su propia trinchera.

Nos presentamos como una opción viable y estable, una opción de cambio sin violencia que es, en resumidas cuentas, lo que necesita la patria.

Deseo sinceramente contribuir con ustedes a la grandeza de México y quiero que esta intervención les resulte útil el 21 de agosto para justificar en conciencia su voto en favor o en contra de Acción Nacional.

Q

* Discurso pronunciado en el Instituto Tecnológico de Monterrey, el día 19 de abril de 1994.

La Transición Política ante el Proceso Electoral

Lic. Jorge González Torres

*Candidato del PEM a la Presidencia
de la República*

La reforma política no es patrimonio de ningún partido sino de la sociedad en general. De no darse una auténtica reforma puede haber consecuencias, ya que no se está frente a una minoría, sino que es todo el pueblo de México. Asimismo, si no hay una reforma democrática respaldada por una

Foto: Julio Pindter



mayoría, no se aceptará que se gobierne con inconformidad a través de un solo sector. Con estas posturas se bloquea el paso a los mexicanos, así como a la verdad, ya que se alejan de las verdaderas necesidades del pueblo.

Las movilizaciones civiles son muy fuertes y al no acatarse con un gobierno impuesto es posible la movilización por una vía pacífica, sometiéndose a una imposición con el desacato de la sociedad, quedando como último recurso para tratar de legitimarse. Aunque suene reiterativo, si no hay una reforma amplia y democrática basada en la verdad y se llega a dar una imposición de un gobierno en las próximas elecciones federales, el desacato y la fortaleza de los movimientos civiles podrán crear órganos alternos, dejando como último recurso del gobierno al ejército.

Por todo lo anterior, debe hacerse a un lado la tendencia a la violencia, porque de continuar con los errores de los sexenios anteriores caeríamos en una insubordinación; la reacción del pueblo podría ser de no obediencia, porque no se dan posturas serias. Esto sucede en cierta medida por no existir un congreso representativo y democrático, ya que éste permite el distanciamiento de los

representantes legislativos con el pueblo de México.

En el panorama político de las próximas elecciones federales cabe destacar que es ingenuo e idealista pensar que vamos a llegar en paz el 21 de agosto con los apoyos ofensivos para el pueblo, que ofrecen algunos candidatos, además de que sigue prevaleciendo el olvido a los autóctonos y grupos marginales.

Se ha observado que la convivencia que busca el sistema para consolidar el tripartidismo, es un camino de antidemocracia, porque el PRI, PAN y PRD han dejado de ser representativos por sus grandes errores cometidos, ocasionando que crezca la incredulidad y el abstencionismo. Esta tendencia no va a subsistir porque, de llevarse a cabo la aceptación de candidaturas independientes, la ciudadanía se libraría de partidos satélites y se valorarían las organizaciones políticas serias, dando paso a la postulación activa de la sociedad civil.

Es indudable que el conflicto en Chiapas sacó a flote aún más a la política errónea y compartida de unos cuantos, ya que el actual gobierno no tiene popularmente una justificación. El pueblo mexicano ya no le cree a las autoridades, la desconfianza

se ha generalizado y existe una convicción de todos: el sistema político, económico y social está mal.

Las prácticas en la política actual están viciadas, los partidos políticos que se dicen grandes están viciados, utilizan el chantaje para abrirse espacios y hacer presencia. Mientras no se acabe con el control que el Estado y su partido ejercen sobre los procesos y mecanismos electorales, no habrá democracia en México.

Ante la falta inminente de tierra y desempleo, el gobierno desarrolla un control político, porque la pobreza que se produce por el despojo de este sistema social es un peligro para la política, de ahí que se tienen que cambiar las leyes e inventar nuevos delitos, con lo que se deduce que esta forma de actuar viola una vez más los derechos humanos. La realidad es que cada día que pasa el pueblo va sintiendo el peso de la carestía, del desempleo, de la injusticia y de la creciente miseria.

Por eso lo decimos una vez más, tuvo que darse una desestabilización de la paz social para que surgiera a la luz esa opresión y marginación en la que no fue inventada, ya que estaba ahí, lo que pasa es que se habían hecho los desentendidos y hasta

Foto: Angel Gurúa Quintana



sordos. A raíz de este levantamiento surgió la preocupación del gobierno Federal porque este movimiento no se desatará en todo el país y vinieron los acuerdos, los pactos y un nuevo periodo de sesiones para reformar la ley electoral. Pero esto no es desconocido para el pueblo mexicano, estamos acostumbrados a que cada vez que hay procesos electorales surjan soluciones, propuestas, promesas y hasta regularizaciones en la problemática social, que estará vigente sólo mientras dure la campaña, después se archivarán en uno de los muchos cajones que hay en el Estado. Es por esto que los mexicanos ya no creemos en utopías y estas próximas elecciones serán la última oportunidad para que en México se logre una auténtica democracia.

Existen en la historia de México innumerables primeras partes, o sea, compromisos y promesas, pero las segundas partes, que son el terreno de los hechos no han dejado lo de Chiapas, que no puede tocarse a la ligera ni quedar en una primera parte, ya que no está pidiendo prestado el algo de lo mucho que se le debe. Sin embargo, el problema no es sólo de esta entidad, el rezago es también en Guerrero, Oaxaca, Michoacán, Tlaxcala... por lo que los logros y beneficios deberán negociarse en todo el país. Para el Partido Verde Ecologista de México, entre los problemas de mayor litigio y conflicto que se generan en los procesos electorales está en el favoritismo de las autoridades electorales, las manos que tienen dentro del proceso los partidos

políticos que se dicen mayoritarios y las concertaciones.

Vistas estas evidencias, nuestras denuncias encuentran soporte en múltiples casos: castigo a delincuentes electorales, observadores nacionales para garantizar elecciones limpias, auditorías y otras que nos llevan a la reflexión en la proporción de estos rubros arriba mencionados, para hacer realidad los principios que nuestra constitución establece para actuar con certeza, legalidad, imparcialidad, objetividad y profesionalismo para avanzar hacia la democracia, se deben superar los elementos que atentan contra la confianza y credibilidad.

Q

La Revolución a Palacio Nacional

Mtra. Marcela Lombardo Otero*

*Candidata del PPS a la Presidencia
de la República*



En los últimos años hemos sido testigos de cambios dramáticos en el mundo, por ello tenemos la necesidad de analizarlos y estudiarlos para construir las explicaciones que den cuenta de su gran complejidad.

Sabemos que vivimos en un mundo en el cual la incertidumbre le es inherente y que los cambios cualitativos que emergen de la situación existente crean situaciones nuevas, inesperadas y más complejas, lo cual implica también la necesidad de elaborar nuevos conocimientos para explicarnos esta nueva realidad.

Por ello sabemos que necesitamos enriquecer nuestros marcos teóricos de referencia para estudiar la realidad y, sobre esa base, elaborar los marcos estratégicos para afrontar las exigencias de la actual etapa de nuestro devenir como país, reconociendo el riesgo que implica la vida como proceso de cambio.

En el terreno de la vida nacional, debemos tener claridad que la etapa que estamos viviendo, es de incertidumbre para la existencia de nuestro

país, por la amenaza que se cierne sobre nuestra soberanía, sobre las posibilidades reales de avanzar por el camino que la Revolución trazó para consolidar la independencia política y económica del país, para progresar e ir superando nuestras deficiencias y carencias, y lograr una verdadera distribución de la riqueza. Nuestro país y nuestro pueblo nunca han dejado de luchar por los objetivos que ese proceso planteó en su momento armado y en los ulteriores



momentos de su desarrollo: conquistar la independencia, forjar a la nación y sacar a nuestro pueblo de la miseria, elevando sus condiciones de existencia.

Hoy en día seguimos en la misma lucha, buscamos los mismos objetivos, con las características propias del momento, enmarcadas por el enfrentamiento de los intereses políticos y económicos de las grandes potencias industrializadas que compiten por un nuevo reparto del mundo, convirtiendo a las naciones en desarrollo y a las subdesarrolladas en mercados para sus productos y en vertederos para su basura.

Ha cambiado el mundo, sí, ha cambiado México, sí, pero sin haber logrado aún nuestros objetivos como nación. Nuestra soberanía está hoy más que nunca en peligro. Por eso no basta el voluntarismo político y decir que defenderemos la soberanía; no basta decir que nuestro propósito es el bienestar del ser humano, no basta decir que los recursos naturales pertenecen a la nación. De palabras vacías, de promesas incumplidas está cansado nuestro pueblo. Una declaración implica una propuesta y un compromiso, de otra forma las palabras se convierten en declaraciones demagógicas.

No se puede creer en un discurso voluntarista o en el de los conservadores porque no es posible pensar que los que se han empeñado en destruir los logros de la Revolución se van a preocupar por mejorar las condiciones de vida del pueblo. Esa corriente representa los intereses de las fuerzas más oscurantistas de nuestra historia; representa los intereses del gran capital, jalando a los intereses del capital extranjero, de los que creen en un orden supuestamente seguro y estable, de los que no aceptan la realidad del mundo, siempre cambiante. Ellos son los que han hecho que en nuestro país, con

la complicidad criminal de malos funcionarios se enriquezca un puñado de familias, y que la gran mayoría del pueblo viva en la pobreza y muchos, muchos mexicanos en la miseria, en la indigencia.

El Partido Popular Socialista, desde su fundación, ha sido, es y será un instrumento político al servicio del pueblo, su objetivo ha sido, es y seguirá siendo defender a la nación mexicana.

El PPS encarna y expresa los anhelos e ideales del pueblo y por ellos lucha, y ante la falta de voluntad política para formar un Frente Democrático Nacional, que ha sido, es y seguirá siendo nuestra línea estratégica y táctica, ha tomado la decisión de tener candidato propio a la Presidencia de la República.

Presentaremos a nuestros compatriotas un programa claro y preciso, y en torno a él convocaremos a todos los partidos políticos progresistas, nacionalistas y democráticos, a los hombres y mujeres patriotas para que participen y para que, juntos, elaboremos el programa de gobierno que necesita el México que queremos los revolucionarios, en torno al cual pediremos apoyen la candidatura del PPS, para que, con el apoyo del pueblo logremos tener la

fuerza suficiente para convertirnos en una opción electoral fuerte y ganar las elecciones para formar un gobierno de tipo nuevo, un gobierno de Democracia Nacional.

Este gobierno de Democracia Nacional lo integramos con los mejores hombres y mujeres del país, los más capaces, los más preparados y honestos, que los identifique su patriotismo, su devoción por México. Trabajadores manuales e intelectuales, profesionistas, artistas científicos e investigadores, técnicos, maestros, comerciantes e industriales que deseen invertir su esfuerzo y recursos para crear industrias y hacer producir el campo, para fortalecer al país satisfaciendo su mercado interno e impulsar su desarrollo independiente, con los intelectuales que estén dispuestos a poner sus conocimientos al servicio de la nación y del pueblo y no al brillo personal, que es pasajero e inútil, con representantes verdaderos de los obreros y de los campesinos.

Será un gobierno en el que habrá un absoluto respeto a la división de poderes, precisando la función de cada uno sin menoscabo de los otros. Impediremos la subordinación del Legislativo al Ejecutivo, recuperando la fortaleza de sus funciones.

Legislar en bien del pueblo y del país y vigilar la actuación del Ejecutivo. Construiremos un Poder Judicial que procure justicia y defensa a los mexicanos cabales.

Con el concurso de quienes compartan la preocupación por nuestro país y por nuestros compatriotas habremos de trabajar con esfuerzo, dedicación y patriotismo. Con la participación de todos ellos integraremos un gobierno que con actitud reflexiva, crítica y responsable evalúe la realidad nacional y lleve a cabo una política de desarrollo que contemple nuestras necesidades internas y el entorno internacional. Instrumentaremos un proyecto económico que contemple el corto, mediano y largo plazo, cuyos objetivos sean, en primer término, el mejoramiento, la elevación de la vida material, social y espiritual del pueblo y al mismo tiempo la soberanía nacional.

Impediremos, porque lo consideramos un verdadero suicidio, la integración de México al interés económico del extranjero, por ello combatiremos cualquier subordinación de los intereses de nuestra nación a las prioridades económicas y comerciales de las empresas transnacionales —que son las

que gobiernan a los Estados Unidos— y de mucho del capital que vendrá con el TLC.

No vamos a olvidar, no podemos ni queremos olvidar, los agravios que hemos sufrido; no vamos a permitir insultos a nuestro país y la forma de vida de los mexicanos, ni vamos a permitir ofensas a nuestros connacionales, ni mucho menos permitiremos injerencia en nuestra vida política interna.

No olvidaremos tampoco que por debilidad de gobernantes traidores nos cercenaron más de la mitad de nuestro territorio, lo cual hizo posible al vecino del norte convertirse en la potencia imperialista más grande de la historia, que hoy en día cínicamente se dice tener liderazgo del mundo.

Por moral personal y colectiva revolucionaria, no vamos a prometer imposibles, no podemos prometer quimeras, como la de prometer la inversión de nuestro país en una comunidad del primer mundo supuestamente estable, homogénea y superior, porque además de ser ilusorio, es injusto, porque es falso, porque ésto es un engaño. Hay que decirlo claramente: ese mundo que nos prometen se



desbarata, porque está en proceso de descomposición orgánica.

Nuestras propuestas serán claras y honestas, en nosotros no habrá una doble moral, ofrecemos —y ese es nuestro compromiso— luchar por una sociedad justa y participativa la que hemos querido los revolucionarios de todas las épocas.

Son muchos los aspectos trascendentes de la vida en nuestro país, pero no podemos dejar de mencionar que somos un país cuya población está integrada por un gran número de jóvenes; por ello es necesaria una honda reflexión acerca de su situación y necesidades, para que ésta nos permita esclarecer su panorama y limpiar de sobra su perspectiva, propiciar los medios que aseguren el camino que les permita renovar la esperanza en una vida que será mejor en la medida en que los jóvenes tengan acceso al trabajo y a su superación, para que con el trabajo colectivo contribuyan a terminar con la miseria de todo tipo. Ese es el compromiso con la juventud de mi patria.



Pero hay algo que quiero resaltar porque me duele profundamente: la niñez mexicana. Prometo, si el voto de mis compatriotas me lo permite, que lucharé porque se cumplan y respeten los derechos de los niños. No podemos permitir que se pierda, por el abandono y la indiferencia del injusto sistema en que vivimos, parte de esa enorme riqueza humana que es nuestro futuro.

Todo el esfuerzo y los recursos para la niñez mexicana, todo el rigor y la firmeza para aplicar la ley a quien o quienes maltratan o violen los derechos de los niños. Todo el esfuerzo, el calor y la atención para crear, para los niños que nada tienen y para los que poco tienen, las mejores condiciones de vida, que salgan de esa situación de miseria material y espiritual en que se encuentran y participen de una vida sana, con salud física y mental.

Entramos a esta contienda porque de ella depende la vida de México en el futuro próximo; estamos en la contienda porque vamos a luchar porque en nuestra patria haya un pueblo que no viva en la miseria, porque se le eduque verdaderamente fortaleciendo su conciencia nacional, porque ya no se le explote de la manera que hoy se hace, y porque queremos que disfrute de verdaderos derechos sociales y se respeten sus derechos políticos.

Convoco desde hoy a nuestros compatriotas, hombres y mujeres, a que nos unamos para transformar la política del Estado, de esa forma podremos reducir la miseria, elevar el bienestar material del pueblo y disfrutar de los derechos y libertades que la Constitución otorga. Sólo así, unidos, podremos enfrentar las presiones del exterior y del oscurantismo y defender nuestra independencia.

Con el concurso de quienes así se lo propongan, haremos producir la tierra para satisfacer las necesidades de alimentos, levantaremos, con los conocimientos procurados por los adelantos científicos y tecnológicos y la multiplicación

de las fuentes limpias de generación de energía, la industria que el país reclama para producir con niveles de competencia internacional, sin destruir el medio ambiente en el que vivimos, para satisfacer nuestro mercado interno y cambiar la pobreza por una adecuada distribución de la riqueza.

Nuestro Partido hizo un análisis de la realidad nacional, así como de la internacional, lo discutimos con otros partidos, nos esforzamos por lograr la unidad de los partidos progresistas, de los hombres y mujeres representativos de esta corriente en el país para tener una plataforma electoral que señalara los problemas insolutos ante la nueva situación y presentara la manera de resolverlos porque advertimos el peligro que se cierne sobre el país y nuestro pueblo por la desunión de la corriente democrática.

Hubiésemos querido la unidad de todos los partidos políticos democráticos y nacionalistas con una plataforma electoral, y que hubiera un solo candidato de las fuerzas progresistas.

No tuvimos éxito en este empeño y hoy nos encontramos con la división del sector democrático y revolucionario del país y la participación de diversas candidaturas.

Por eso nuestro Partido decidió, con actitud patriota y con gran sentido de responsabilidad, participar con candidato propio.

Mi participación en esta contienda electoral no será una candidatura más, porque no se trata de una contienda entre candidatos, no se trata de una disputa de intereses personales. Participamos en esta contienda porque vamos a defender los intereses del pueblo y de la nación que se han abandonado.

Soy la candidata de mi Partido, el Partido Popular Socialista, pero aspiro a ganar la confianza del pueblo, la confianza de los trabajadores, de los maestros, de los campesinos, de los obreros, de las amas de casa, de todas las mujeres que sufren la discriminación y la miseria, de

los jóvenes, de los jubilados, de los artistas.

Vamos a conquistar la opinión del pueblo porque vamos a convencer a las grandes masas populares que se encuentran en la pobreza, que el camino, la plataforma que proponemos, el gobierno que proponemos es el único que puede lograr un cambio en la orientación del gobierno de la nación, que mire hacia adentro, desarrolle las fuerzas productivas que puedan crear empleos bien remunerados para satisfacer, en primer término, las necesidades de nuestros compatriotas.

Por eso aspiro a que mi candidatura, la candidatura del PPS, como lo fue la del maestro Vicente Lombardo Toledano en 1952, sea la candidatura del pueblo y de la nación. No tenemos recursos, pero la voluntad popular los va a suplir, no podemos pagar propaganda costosa, tiempo en la radio y la televisión, pero el pueblo, nuestro pueblo la va a realizar y con ese apoyo vamos a ganar. Entramos a esta contienda electoral, un eslabón más en la larga cadena de luchas patrióticas, para



apoyar a nuestro pueblo en su pesada y dolorosa batalla por su emancipación, de la que he formado parte desde hace muchos años.

Las carencias y los engaños a mi pueblo los sufro yo, por eso entrego mi esfuerzo y mi pasión revolucionaria en esta lucha de lo que sólo pretendo ser una gota más de ese torrente caudaloso que es la fuerza del pueblo de mi patria.

Vamos a llevar y explicar el contenido de nuestra plataforma electoral a todos los mexicanos. Vamos a decir la verdad de lo que ocurre y vamos, como siempre lo hemos hecho, a seguir el ejemplo de Juárez y de Lombardo Toledano, dos gigantes de nuestra patria cuyo pensamiento sigue y seguirá conduciendo la vida de los revolucionarios de México.

Por eso no vamos a coincidir, no podemos coincidir con quienes buscan el apoyo político o económico de la ultraderecha de los Estados Unidos, no coincidiremos tampoco con la derecha de México y tampoco

coincidiremos con quienes pretenden alentar a la jerarquía eclesiástica para que se entrometa en la vida política del país, o que nos puedan gobernar hijos de extranjeros cuyos intereses no son los de nuestra patria.

Seguiremos en la batalla por la unidad de las fuerzas democráticas, patrióticas y revolucionarias, para juntos ganar el poder; defenderemos el estado de derecho e impediremos la violencia que pudieran provocar los enemigos del país; tratando de enfrentar a mexicanos contra mexicanos.

No vamos a permitir que los enemigos de nuestro país, a pretexto de las discrepancias internas, las aprovechen para intervenir en los asuntos propios de los mexicanos.

Por eso vamos a entusiasmar a nuestros compatriotas a que participen y voten, pero también exigiremos respeto al voto, porque es y será el voto y su respeto lo que nos conduzca por el camino del éxito, por el camino de la democracia.

El problema no es de un partido, no es de un candidato, sino de nuestra patria.

Vamos, compatriotas, a defenderla juntos. Yo los convoco con emoción de revolucionaria a que luchemos por una plataforma común si podemos lograrlo, si no es así, que apoyen, voten y lleven a la victoria la plataforma y la candidatura del PPS para que podamos iniciar una etapa nueva de la Revolución Mexicana, del México del futuro.

Vamos juntos a recuperar lo perdido. Destruir es fácil, construir es muy difícil, pero construir es la más noble de las tareas que el ser humano puede realizar en la vida.

Compatriotas:

Realicemos juntos esta noble tarea, llevando como banderas a nuestra Constitución, a la bandera solferina del PPS y a la bandera tricolor de la patria mexicana.

¡Viva México, viva México, viva México!

Q

* Mensaje de Marcela Lombardo al aceptar su postulación como Candidata del Partido Popular Socialista a la Presidencia de la República.

La Plataforma Electoral del PDM-UNO

Ing. Pablo Emilio Madero

Candidato de la Unión Nacional Opositora a la Presidencia de la República

Foto: Angel Gurría Quintana



Introducción

El Partido Demócrata Mexicano, junto con las otras organizaciones que integran la Unión Nacional Opositora, postuló como su candidato a la Presidencia de la República al Ing. Pablo Emilio Madero.

La impecable trayectoria política de este candidato y su extraordinaria calidad humana son suficientes para motivar el voto a su favor y para que se cruce en la boleta electoral el emblema que se caracteriza por un UNO sobre el mapa estilizado de la República Mexicana.

Para reforzar lo anterior, tanto Madero como los distintos candidatos a diputados y senadores que postula la UNO con el registro del PDM, se han

comprometido a impulsar las medidas e instituciones descritas en una amplia plataforma política electoral.

Las propuestas contenidas en ese documento son las mejores para México, porque recogen el pensar popular, responden al sentido común y están inspiradas hegemónicamente en la corriente de pensamiento conocida como social-cristianismo, también identificada como una postura humanista de centro.

Ese humanismo, como su nombre lo sugiere, recomienda a todas las organizaciones políticas, sociales y económicas que promuevan el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, su superación y su perfeccionamiento; busca la justicia social, pero reconocer la intensidad e inteligencia que cada persona pone en sus trabajos y empresas. Planifica todas las libertades, buscando que estas se dirijan a la promoción del bien y a la protección de la vida. Busca un mejor destino para los marginados y los desposeídos, según el principio de la solidaridad, que involucra a cada quien en la suerte de todos los integrantes de la misma familia humana. Pregonara que se trate al pueblo como señor y al gobierno como servidor, se-

gún el principio de subsidiaridad.

Las proposiciones del PDM-UNO superan y están muy alejadas del neoliberalismo alentado por el PRI y su aliado estratégico, el PAN, así como de la nostalgia por el marxismo totalitario, envuelta en vaguedades e impresiones, que rige las actitudes del PRD.

Los reclamos programáticos del PDM-UNO son rectos y sinceros, formulados desde una postura de auténtica oposición. Esa legítima oposición se manifiesta en que es verdadera, auténtica y sana.

Oposición que expresa una voluntad decidida de que cambien en forma radical las cosas en México, tanto en las transformaciones completas de las instituciones, como en el cambio de gobernantes impuestos por autoridades que realmente sean electas por el pueblo.

Oposición que rechaza el gradualismo y cualquier componedna que retarde el cambio.

Oposición que denuncie los males que aquejan a nuestro país, sin ocultamientos y sin temor a las posibles represalias por expresar la verdad.

Esas actitudes no se mantienen en el PAN, que últimamente prefiere asociarse al PRI-Gobierno y apoyar sus

medidas para acrecentar su poder. La actitud de oposición del PRD no puede ser confiable ya que sus máximos dirigentes son ex-priistas que no pueden negar sus raíces y en algunos casos congratularse con sus antiguos compañeros.

Esa oposición menos puede darse en los partidos "paleros".

Sólo puede darse en plenitud en el PDM-UNO.

A continuación presentamos, en forma resumida, algunas de las demandas que se consignan en la plataforma aludida, así como los planteamientos que las originan, en los puntos o temas que más afectan a los mexicanos.

I.- Empleo

En las últimas anualidades se ha reanudado en México el problema del desempleo. Cada año, cientos de miles de trabajadores son despedidos, reajustados o renunciados. Esto se agrava porque no hay capacidad para crear cada año un millón de empleos que se requieren para las nuevas generaciones.

Ese desempleo se disfraza o deriva en el subempleo que se ha incrementado notablemente. En el subempleo se

desarrollan diversas actividades riesgosas y que no son suficientemente remunerativas para sus ejecutantes o que no se traducen en incremento de la producción o de los bienes de consumo, como pueden ser las de los malabaristas, los tragafuego, los vendedores ambulantes de chicles y otras infimas mercancías.

Ese desempleo es producto del cierre o achicamiento de distintas empresas; la ruina de las actividades agrícolas y, en general, por la parálisis o el desmantelamiento de nuestra planta productiva, en lo que se conoce como "desaceleración", más bien recesión; todo ello producto de las malas políticas seguidas por el PRI-Gobierno.

Para revertir esa situación y lograr que los mexicanos puedan tener efectivamente "derecho al trabajo", el Partido Demócrata Mexicano, integrado a la Unión Nacional Opositora, propone:

- Se dé fin a las políticas económicas recesivas, paralizadoras de la producción y, adopción de políticas no inflacionarias que la alienten, como son las que reducen y racionalizan los impuestos y abaratan los créditos para dar margen a la reactivación de la industria.

- Rehabilitación y fomento de la micro, pequeña y mediana empresa, que son las que generan más empleos. Este es un fenómeno que se da incluso en los países industrializados y ricos y se acentúa en nuestra nación.

- Eliminación de trabas burocráticas o desregulación, factores que impiden el desarrollo de las empresas.

- Equilibrio entre exportaciones e importaciones con un tipo de cambio que no esté ni sobrevalorado ni subvaluado, y medidas para que la apertura comercial no dañe a la planta productiva.

II.- Salarios

Como consecuencia de las políticas neoliberales que se han aplicado durante los dos últimos sexenios, el poder adquisitivo de los salarios y de otros ingresos remuneradores del trabajo, ha bajado. Al respecto, en la referida plataforma se acienta que el Partido Demócrata Mexicano-UNO, pugnará:

- Por una política que permita la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores.

- Que, como parte de esa recuperación, los salarios mínimos que se fijen en el futuro,

además de compensar el efecto inflacionario, restituyan la pérdida anterior del poder adquisitivo que ha afectado a los trabajadores.

- Que se elimine la política de que el gobierno imponga topes salariales en las contrataciones colectivas.

- Vigilar que el concepto de incremento del salario según la productividad se aplique correctamente y en justicia, que nunca por la vaguedad de la aplicación de ese concepto sea origen o pretexto para escamotear una remuneración suficiente.

- Se impida que la congelación o semicongelación de los salarios se utilice como instrumento para combatir la inflación.

III.- Pobreza y pésima distribución del ingreso

México es uno de los países donde se presenta una de las peores distribuciones de la riqueza; donde los pobres son muy pobres y los ricos muy ricos. Esta situación ha sido endémica en todos los gobiernos que se han identificado con las siglas del PRI y sus antecesores. En los dos últimos sexenios esa situación se acentuó gravemente. El agravamiento ha sido producto

del aumento en el desempleo, la reducción de los salarios en los sucesivos pactos, el empobrecimiento y descalificación del campo, la disminución de los ingresos de los artesanos, comerciantes e industriales pequeños y medianos, y demás productores y prestadores de servicios no asalariados. Sólo han sobrevivido y prosperado los poseedores de grandes fortunas, normalmente ligados al poder y con impunidad para obrar en forma monopólica u oligopólica (actividad acaparada por unos cuantos). Hay módulos escandalosos de concentración del ingreso, como lo es la multiplicación de los mil millonarios en dólares. En contraste, la clase media se ha empobrecido y los pobres se han vuelto miserables.

Inclusive, los datos oficiales confirman esa triste realidad. Según las cifras del siempre optimista Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática —INEGI— se puede proyectar que para este 1994 haya en México 50 millones de pobres y entre ellos 18 millones que se encuentran en la pobreza extrema y miseria. Dicen los voceros oficiales que esta última empieza a retroceder, pero la realidad los contradice y hasta sus mismos números, ya que el desempleo sigue aumentando y

muchas tierras de cultivo y explotaciones ganaderas se han abandonado.

El Partido Demócrata Mexicano, así como las organizaciones y personas que integran la Unión Nacional Opositora, no aspiran a una igualdad total, lo cual además de utópico sería injusto y contraproducente, pero sí aspiran a cerrar la brecha entre los que todo lo tienen y los que carecen de lo indispensable; que los pobres no sean tan pobres y los ricos no sean tan ricos; que cada quien reciba lo que en justicia les corresponde, según su aporte al bien común. Si aspiran a una igualdad básica e individual de oportunidades, para que cada quien pueda desarrollarse y recibir según sus talentos, esfuerzos y participación. Para lo anterior la UNO-PDM luchará:

- Por políticas que aumenten la participación del trabajo en los beneficios del producto interno bruto (PIB), como lo es, entre otros, lo que impulse la elevación de los salarios.

- Por el aumento del porcentaje del gasto social (educación, salud, seguridad social, etc.) en el gasto público como mecanismo distribuidor de la riqueza.

- Por medio de la democratización de la propiedad.

IV.- La democratización de la propiedad

El PDM y los integrantes de la UNO, en contraste con el capitalismo liberal que permite que unos cuantos acaparen la propiedad de los medios de producción, como son las fábricas, explotaciones agrícolas, agropecuarias y forestales, comercios, servicios, etc. Y con gran diferencia con el socialismo o consumismo que aboga porque haya un solo propietario de esos medios, propugnan por la democratización de la propiedad, por un régimen basado fundamentalmente en la propiedad privada, pero ésta usada y difundida socialmente.

Por lo anterior, la UNO, y con ella el PDM, luchan por un orden social que permita que todo aquel que trabaje tenga acceso, de algún modo, a la propiedad o copropiedad de los medios de producción y de los bienes de consumo necesarios para una vida digna, entre ellos los siguientes:

- a) Para que cada familia posea una vivienda digna en propiedad.

- b) Para el campesino, la propiedad de la tierra que trabaja con acceso a créditos oportunos y que no sean un procedimiento para despojarlo de su patrimonio.

c) Para el obrero, acciones o algún otro mecanismo de participación de la propiedad de la empresa en donde labora o de otras.

d) Para el artesano, al igual que para los integrantes de la empresa micro o familiar, la adecuada herramienta de trabajo, desarrollo y comercialización de sus productos.

V.- Impuestos

En nuestro país padecemos un régimen fiscal injusto, infuncional y torpe, contrario al desarrollo económico. Incluso, quienes no cubren el Impuesto sobre la Renta, como son los que ganan menos de dos salarios mínimos o quienes ganando más, evaden su pago, resultan empobrecidos por las cargas fiscales que se les cargan en sus compras, impuestos indirectos o al consumo, entre ellos el Impuesto al Valor Agregado —IVA—.

La administración pública ciertamente necesita cobrar impuestos y los gobernados deben entregarlos de manera proporcional y equitativa, tal como lo establece nuestra constitución. Cuando los impuestos no se destinan al bien común, es decir, cuando no

retornan en forma de beneficios a la población, sino que los gobernantes se quedan con ellos o parte de ellos para engrosar su patrimonio particular, las contribuciones se convierten en iniquidad y en una forma de explotación del pueblo, como sucede en la actualidad. Por lo anterior, el Partido Demócrata Mexicano y la UNO propugnan porque se racionalice el régimen fiscal para lo cual en él se deberá conjugar lo siguiente:

- Que se libere de la carga impositiva a los más débiles económicamente, de tal manera que se exceptúen del impuesto a quienes perciben ingresos hasta de 4 veces el salario mínimo.

- Que establezcan mecanismos eficaces y justos para evitar la evasión y para ampliar la base o universo de los causantes.

- Que presente benignidad para la micro, pequeña y mediana empresa, tanto en lo que se refiere a cargas impositivas como a las cuotas de la seguridad social.

- Que se bajen las tasas actualmente vigentes en el Impuesto sobre la Renta (Impuesto sobre los Productos del Trabajo), así como en el Impuesto al Valor Agregado —IVA—.

- Que en el Impuesto sobre la Renta se permita la



deducción de los gastos normales de las actividades productivas, como pueden ser los automóviles, comidas, traslados y gastos de representación y otros que la desconsideración y el terrorismo fiscal han eliminado.

- Que se simplifique al máximo el modo de cumplir sus obligaciones por parte de los causantes haciéndolas de fácil comprensión y trámite.

VI.- Derechos humanos y seguridad pública

Hoy está de moda invocar los derechos humanos, también denominados derechos del hombre o derechos de la persona humana, y declararse por su respeto. Independientemente de la novedad de dicha postura, la misma es válida por sí misma y la recoge PDM-UNO con convicción, amplitud y denuedo. En este impreso insistimos en las siguientes situaciones:

- Derecho a la vida

Es infame el ataque de cientos de miles, tal vez millones, de niños, en su derecho fundamental a la existencia mediante el aborto. En este renglón exigimos que, de ninguna manera, se despenalice el aborto, sino que se hagan efectivas las sanciones que prevén las leyes

y que se incrementen las acciones educativas y de salud que hagan erradicar o disminuir ese crimen.

- Prácticas policíacas y seguridad

Las prácticas en que han incurrido todo tipo de policías (preventivos, judiciales locales, judiciales federales y demás cuerpos represivos de carácter inconstitucional) perpetran una constante violación a los derechos del hombre, pues pese a reformas en leyes específicas, se sigue llegando al extremo de la tortura, de la desaparición y muerte de muchos ciudadanos, incluyendo a perseguidos políticos y, en los



casos más benévolos, a la privación ilegal de la libertad y al despojo violento de los bienes de las víctimas. El combate a esas prácticas debe ser algo común de toda la sociedad mexicana, como si se tratara de conquistar la libertad y la independencia.

Además de lo anterior, la corrupción y la ineficiencia de las distintas policías produce la impunidad de los delitos y un continuo malestar e inseguridad en las distintas poblaciones. En muchas partes, sobre todo en las noches, se teme más a los policías que a los delincuentes. Es sabido que los secuestros de personas se han multiplicado, porque en

ellos intervienen policías y expolicías, sobre todo los judiciales.

Por lo anterior el PDM-UNO pugnará por la depuración y profesionalización de las distintas policías, dentro de esto se deberá cumplir lo siguiente:

- Dar de baja a los malos elementos, sobre todo a los que cuentan con antecedentes criminales, entre ellos el abuso de autoridad: formalizar con honestidad el archivo nacional de policías delincuentes o expulsados de las corporaciones policiacas por actos de corrupción, y que sea obligatoria su consulta, bajo pena de responsabilidad, antes de extender nombramientos en los cuerpos de seguridad y vigilancia.

Si un cuerpo policiaco incurre en forma reiterada y grave, en la violación de los derechos humanos, además de ejercer las acciones penales correspondientes contra los transgresores de la ley, será causa de destitución, mediante el respectivo juicio político de los funcionarios públicos que los nombró y los toleró: gobernadores, presidentes municipales, procuradores, etc.

- Esto debe incluir salarios convenientes, capacitación continua y formación de una mística de servicio a la sociedad.



- Derechos humanos y justicia social.

- Se constata con tristeza e indignación, que los derechos humanos de la persona se violan con mayor frecuencia e intensidad en los sectores más humildes y marginados, llegando a extremos vergonzosos en las comunidades indígenas.

La lucha por una mejor distribución de la riqueza y una mejor integración en nuestra sociedad es, también, una lucha por los derechos del hombre.

VII.- Luchemos por el sufragio efectivo

En el fondo de los males y problemas que hemos descrito se encuentra la falta de democracia política y en que el sufragio efectivo sea sólo un mito. Sólo si se respeta la voluntad del pueblo y se hace caso de sus mandatos podremos solucionar los grandes problemas y encaminarnos a un futuro mejor.

El PDM-UNO, democráticos en lo interno, luchan denodadamente por la democratización de nuestro país y por la efectividad del sufragio. Estamos conscientes de que lo principal es la lucha política del pueblo para alcanzar el derecho a autodeterminarse mediante el

ejercicio de un civismo permanente, organizado y valiente.

Como complemento y apoyo de esa lucha se propondrán las medidas legislativas y se apoyarán las determinaciones administrativas que tiendan a:

- Que los organismos electorales dejen de estar controlados por el PRI-Gobierno y tengan una composición más paritaria y equilibrada.

- Que el padrón electoral no se altere ni con electores de más ni con electores de menos (rasurada) para lo cual los partidos políticos deberán contar con amplias facultades, no sólo para vigilarlo, depurarlo y regularizarlo, sino también, para participar en su levantamiento.

- Un trato igual en prerrogativas y acceso a los medios de comunicación a los partidos políticos contendientes. Límites efectivos a los gastos de campaña y posibilidad de todos de efectuar auditorías.

- Penalización efectiva contra los delincuentes electorales.

VIII.- Por una educación democrática

La educación en México adolece de graves deficiencias cuantitativas y cualitativas. Existe una

pronunciada pirámide educativa en la que menos del cinco de los que inician la primaria llegan a cursar estudios profesionales. El promedio nacional de educación todavía no remota el sexto año de primaria. De todas maneras, cualquiera que sea el grado de estudios, lo común es que los egresados reciban una pésima preparación, que dificulta su ingreso en el mercado de trabajo o la continuidad hacia los estudios superiores. Las distorsiones del sistema educativo, su alejamiento de una formación ética y espiritual, son causa de la corrupción presente en todo el cuerpo social y de los altos índices de criminalidad que le dan campeonatos y subcampeonatos negativos a nuestro país.

Sobre la base de que toda educación debe ser en la libertad y para la libertad, en la de los menores se debe manifestar en el reconocimiento del derecho de los padres para decidir el tipo de educación que deben recibir sus hijos, lo que también se denomina Libertad de Enseñanza; el PDM y los demás integrantes de la UNO, entre otras muchas, establecerán las siguientes medidas:

- Presupuesto suficiente y prioritario al renglón de educación.
- Participación de todos los involucrados en el proceso

educativo, entre ellos los padres de familia, los maestros, las iglesias y otras sociedades intermedias, en el modelo educativo fundamental que se aplique, así como en los planes de estudio, que permita la efectiva descentralización y democratización. Que los programas de estudio cuenten con continuidad y no estén sujetos a los caprichos sexenales.

- Sueldos profesionales y alicientes para los profesores y su continua capacitación.

- Enseñanza obligatoria y útil de oficios en primaria y secundaria.

- Programación de estudios profesionales y técnicos, de acuerdo con las necesidades de cada zona del país. Armonización con los requerimientos de la planta productiva.

- Becas y presalario estudiantil para que los necesitados que así lo merezcan puedan proseguir sus estudios y no los abandonen por su condición o por tener que ayudar a subvenir al mantenimiento de la familia.

- Efectiva autonomía y excelencia en las universidades y otros centros de educación superior. Que haya verdaderas carreras profesionales para el rescate del campo.

IX.- Rescatar al campo

El campo siempre ha sido un sector deprimido económica, social y culturalmente. En él se dan las tasas más altas de desempleo, insalubridad y analfabetismo, así como los niveles más bajos de ingresos, nutrición y participación política.

Por desgracia, ese panorama se ha agravado en los últimos años. Por excepción se puede encontrar en el campo un cultivo o una actividad ganadera que sea rentable, o sea, que sus ingresos sean mayores que sus gastos y deje alguna utilidad.

En la reunión del Consejo Nacional Directivo, celebrada el 5 de diciembre de 1993, se aprobó la plataforma electoral, que hoy resumimos; en ella se estableció literalmente que: "Lo anterior ha provocado una grave descapitalización en el agro y el que sus operarios permanezcan en él con mínimos de sobrevivencia, no sólo por inercia, sino por encontrar en los centros urbanos empleos, lo que los entrega a la desesperación, con grave peligro de que esto provoque un estallido social que se puede convertir en armado o violento". Desafortunadamente, a menos de un mes después, ese pronóstico se cumplió con el levantamiento guerrillero de Chiapas.

El PDM-UNO ha formulado un amplio y rico repertorio de propuestas para el campo, pero para la presente crisis reclama la pronta adopción, entre otros, de las siguientes medidas de emergencia:

- Que el porcentaje del presupuesto gubernamental que se dedica al agro se multiplique.

- Que se reestructure con benignidad la agobiante cartera vencida del campo.

- Que el importe de las cuotas de riego, tarifas eléctricas, diesel y demás insumos que proporciona el gobierno no aumenten en su precio.

- Que el gobierno evite la formación de oligopolios y carteles en las empresas que proporcionan insumos a los campesinos.

- Que Procampo se amplíe a auxilios por toneladas para fomentar la producción, y que las ayudas se extiendan a todas las ramas agrícolas, a la ganadería y a las actividades forestales.

- Que se reinicien las obras públicas para beneficio del campo, el auxilio gubernamental en el combate de enfermedades que azotan las actividades agropecuarias y a la asesoría o extensionismo agrícola y ganadero, mismas que se habían abandonado

con incuria e irresponsabilidad.

- Que se establezca un régimen fiscal benigno para el campo, tanto por el monto de las contribuciones como la facilidad para cubrirlas.

X.- Vivienda para todos

El PDM como la UNO están empeñados en garantizar vivienda propia y digna al mayor número posible de familias mexicanas. La solución definitiva a este problema es que se eleve la producción nacional y se distribuya ésta en justicia, de manera que se incrementen los ingresos de todos los mexicanos que trabajan, y una parte de ellos se pueda utilizar para la adquisición o construcción de una morada familiar conveniente y adecuada. Para reforzar lo anterior, entre otras, se proponen las siguientes medidas:

- Que los municipios adquieran terrenos fraccionables y, por conducto de patronatos honorables, vendan los lotes a bajos precios, los indispensables para recuperar costos y emprender nuevos proyectos.

- Ampliación de los créditos y rebaja en los intereses, para hacer más viable la adquisición o construcción de viviendas.

- Eliminación de trabas burocráticas para las viviendas y facilidad para adquirirlas en copropiedad o condominio.

- Que en las legislaciones que regulen la vivienda en renta se establezca un equilibrio entre la necesaria protección de los inquilinos y los derechos de los caseros para que no se desaliente la oferta de este tipo de habitación.

XI.- Por un ambiente limpio

El PDM y los otros integrantes de la UNO reclaman decididamente para los mexicanos el derecho a un ambiente sano, seguro y limpio, como un derivado al derecho a la vida. Lo exigen con mayor firmeza, constancia y cordura que, incluso varios de los grupos que se autodenominan ecologistas, y dan la bienvenida a todos los esfuerzos que se encaminan al mismo fin, aunque no se encuadren en sus filas.

El PDM-UNO apoyará todas las recomendaciones ecológicas que aconseje la técnica y el sentido común para lograr un mejor ambiente y un mayor equilibrio en la naturaleza, bajo el principio de que la persona humana es el centro y el fin de

toda acción, de que la economía debe subordinarse al bien común, del cual una de sus vertientes es la herencia común de todos los bienes, entre ellas un ambiente sano para nosotros y para las generaciones futuras.

Enumerar los problemas ecológicos y las propuestas para remediarlos rebasa las medidas de este documento de divulgación, pero insistimos en estos aspectos de carácter general y político que se relacionan con la ecología.

- La impunidad, la corrupción y la incuria de las autoridades, como es notorio en la destrucción de los bosques, es la principal causa de la degradación del ambiente en nuestro país. La sustitución del actual y decadente grupo que nos gobierna por autoridades



Foto: Angel Gurría Quintana

democráticamente electas, en el mediano plazo, será la mejor acción ecológica.

- Hay que romper con la impunidad de las élites económicas, cuyas empresas son las que producen más contaminación.

- La educación ecológica que comparta toda la población, único remedio radical para obtener un ambiente

sano, seguro y limpio, sólo se podrá lograr con una educación democrática, como la que se propone.

XII.- Indígenas y otras minorías

El PDM y los integrantes de la UNO siempre han condenado el abandono, la explotación y demagogia de que han sido objeto los indígenas. En la plataforma política electoral, además de las medidas generales para elevar el bienestar de toda la población,

específicamente se recomienda lo siguiente:

a) Su incorporación a la vida nacional, no mediante una política homogeneizadora y paternalista, sino procurando para ellos los bienes universales de la cultura y los beneficios del desarrollo, propiciando su autodesarrollo pero con profundo respeto de su propia cultura tradicional.

b) La existencia de un régimen jurídico específico para la protección eficaz de sus

derechos, así como la debida difusión de tal régimen jurídico.

c) El desarrollo de métodos y sistemas que les permitan establecer libremente sus identidades y afinidades con el resto de la población, así como la comunión de ideales a lograr.

Los mismos criterios, con variantes de cada caso, habrán de seguirse respecto a las otras minorías raciales, culturales y religiosas establecidas en el país.

Por no haberse seguido esos criterios por parte de los

distintos gobiernos identificados con las siglas del PRI, así como por haber obrado en contra de los criterios de justicia y de economía que se consignan en la plataforma del PDM-UNO, se registraron los lamentables y violentos sucesos de Chiapas.

Insistimos que ayer, hoy y mañana, el nombre de la paz es justicia y desarrollo. A lograrla, es el propósito inalterable del PDM-UNO.

Q

El Poder Legislativo y el Proyecto Nacional

Dip. María de los Ángeles Moreno Uriegas

*Presidenta de la Gran Comisión de la
Cámara de Diputados del
H. Congreso de la Unión*

"... el legislador debe mirar lo que hay y plantear las instituciones como un germen de lo que debe haber..."

Mariano Otero

Tomo el epígrafe de la cita que recoge Jesús Reyes Heróles, en un discurso ya clásico, y sobre la que elabora diciendo: "sólo sabiendo lo que hay se puede aspirar con eficacia a lo que debe haber; sólo creyendo en algo que debe haber se puede comprender e interpretar lo que hay".

En ambos conceptos —el ser y el deber ser— encuen-

Foto: Angel Gurría Quintana



tro el ámbito en que nacen y se desarrollan nuestras instituciones. Su fortaleza radica no en su hallazgo y creación para constituir las como entes inamovibles sino, por el contrario, en su concepción como formas de organización, como fórmulas operativas para canalizar ordenadamente nuestra convivencia social, política y económica que requieren, para ello, el ingrediente de la movilidad que les permitan su adecuación a las demandas del proceso histórico, sumamente dinámico.

Me parece también que esa condición de movilidad sólo puede darse en un entorno democrático, en toda la extensión de este concepto. Resulta difícil pensar en una movilidad institucional al interior de los regímenes totalitarios; más aún, hemos visto en época reciente cómo su inamovilidad, al revés de lo que quería Otero, en innumerables casos se convirtió en el germen mismo de su debilitamiento y eventual desaparición. Nada nuevo, por cierto, si se recurre al análisis histórico de siglos pasados.

Institucionalidad y democracia con la interacción dinámica que las hermana, se combinan, a mi juicio, para formular, primero, y permitir su desarrollo, después, al proyecto nacional.

Las instituciones republicanas son, en este sentido, causa y cauce de donde se origina y por donde fluye nuestro proyecto nacional que, por lo que hace a este siglo, se remite necesariamente —para no abundar en este breve espacio sobre sus antecedentes naturales: Independencia y Reforma— a la Revolución Mexicana y al proyecto nacional derivado de ella en 1917 con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En nuestra Carta Magna se contiene proyecto e instituciones básicas cuyo origen es cabalmente democrático, producto de un Congreso Constituyente que en plena libertad y soberanía convino las normas fundamentales

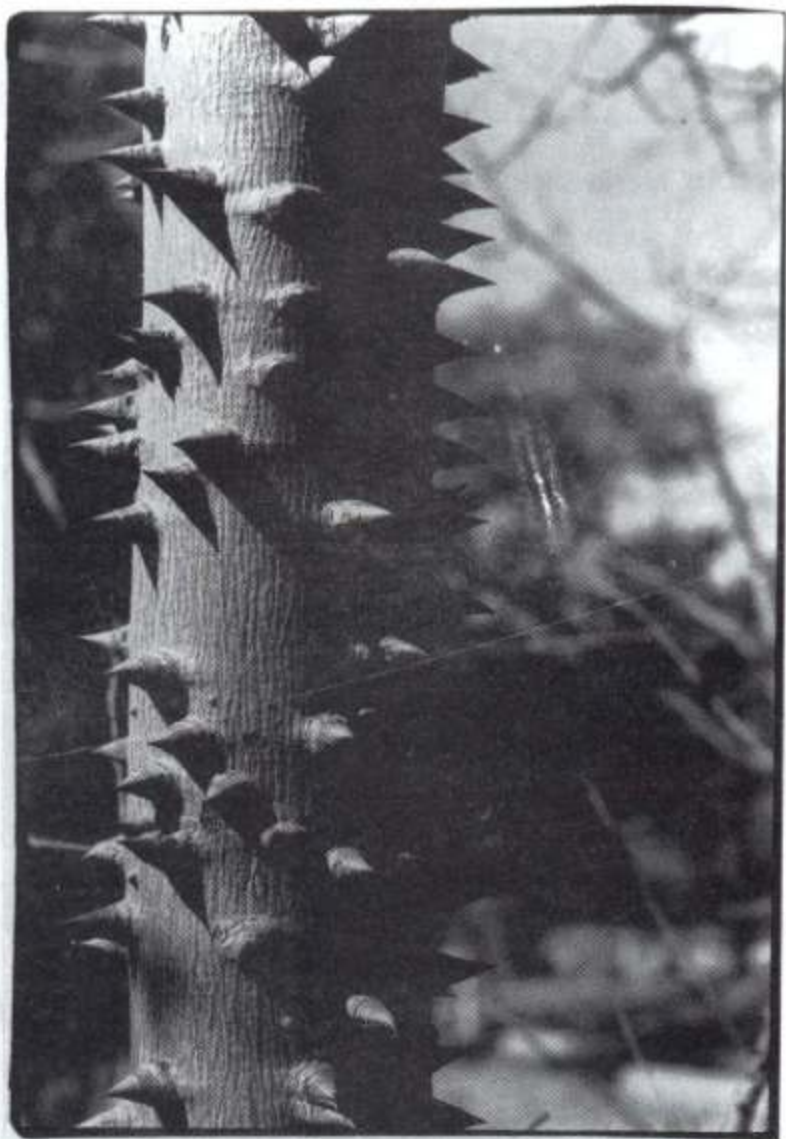


Foto: Angel Guiría Quintana

que habrían de regular nuestra convivencia política, económica y social.

A casi ochenta años de su formulación, ese proyecto sigue siendo sólido, válido y vigente, lo que no quiere decir que haya permanecido inamovible ni intocado. En su propia concepción planteaba, sin duda, "el germen de lo que debe haber", y correspondió a los sucesivos gobiernos de la República su constante traducción a la realidad concreta del tiempo y la circunstancia en respuesta a las demandas más sentidas de la población.

El espacio necesariamente breve de este artículo impide pasar revista a la sucesión ininterrumpida de logros que el país ha concretado a lo largo de estas décadas pero, desde luego, no es el menor el haber podido afianzar las instituciones, fortalecerlas en forma permanente y haber sabido dotarlas de la suficiente capacidad de adaptación al requerimiento histórico del momento. Ello no implica ignorar los problemas y retos prevaletentes, pero sí subrayar que es con base en la fortaleza institucional como podremos resolverlos.

Ese es precisamente el sentido de cauce institucional al que más arriba hago referencia.

Eso es justamente lo que, ante cualquier embate del interior o del exterior, no podemos ni debemos perder. En su defensa debe centrarse la lucha permanente de todos los mexicanos sin distinción de credo político, interés partidario o conveniencia regional, sectorial o de grupo, porque en el origen esencialmente democrático de nuestro proyecto nacional —y de las instituciones que lo crean y permiten su evolución— está la legitimidad de su vigencia, y en el respeto a la vía democrática para su adecuación está la garantía de su permanencia.

La vía democrática, vale la pena reiterarlo, tiene como condición necesaria la garantía de un proceso electoral equitativo y limpio, que se traduzca en comicios irreprochables que doten de la necesaria legitimidad a los triunfadores en los distintos niveles electorales pero no es, por supuesto, condición suficiente para calificar como democrático a un sistema político determinado.

Se requiere mucho más que el libre ejercicio de voto o de una eventual o permanente alternancia en la jefatura de gobierno, o en la mayoría a construir en el ámbito legislativo, para lograr esa denominación respecto de un determinado modelo

político. Y, desde luego, mucho más que la función legitimadora electoral —y con ello de nuestro sistema democrático— que se arrogan oficiosos calificadores de dentro y fuera de nuestro país.

La democracia se construye con hechos tangibles en la cotidianidad y se da, por necesidad y por definición, dentro del cauce institucional en ámbitos muy disímiles de la vida nacional: en lo político, en lo económico, en lo social y en la impartición de justicia.

En ese contexto el Congreso de la Unión es, quizá, la institución democrática por excelencia. La que al contener en su seno la expresión diversa de las distintas manifestaciones políticas, mediante la representación formal del conjunto de la sociedad, institucionaliza la pluralidad que nos distingue como país, al tiempo que al insertarse en nuestro sistema de división de poderes garantiza, a través del equilibrio con el Ejecutivo y con el Judicial, respecto de los que operan como contrapeso, pero también como colaborador para mejor servir a la sociedad, la viabilidad de nuestro proyecto nacional.

Al igual que otras instituciones en diversos ámbitos del Estado, el Congreso y, en especial, hasta la LV Legislatura,

la Cámara de Diputados ha sufrido, en el tiempo y en la forma, sucesivas adecuaciones que han ido perfeccionando su esencia democrática. Aunque tampoco es el caso aquí pasar revista a las distintas medidas que, desde la creación de los Diputados de Partido, han permitido conformar nuestro sistema actual de integración por doble vía mediante la aplicación de los principios de votación mayoritaria relativa y de representación proporcional (300 y 200 diputados respectivamente) sí conviene destacar que la evolución ha sido constante, prudente, sólida y siempre buscando reflejar coherentemente nuestra pluralidad.

En ese mismo sentido, las modificaciones hechas al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) por la actual legislatura han permitido llevar esa evolución a la Cámara de Senadores. En efecto, a partir de la jornada electoral que se avecina, en agosto de este año, la Cámara de Senadores tendrá un cambio sustancial pues, por un lado, duplicará el número de sus integrantes —al pasar de dos a cuatro por cada entidad federativa— y por otro, asignará uno de ellos a la primera minoría.

Estas adecuaciones en la integración y fórmulas de composición del Congreso de la Unión son un ejemplo de la tesis sustentada en estas notas: que la vía democrática que implica la adecuación constante de nuestro pacto social, a través del cauce institucional, es el único camino válido para avanzar en el cumplimiento del proyecto nacional ("Sólo sabiendo lo que hay se puede aspirar, con eficacia, a lo que debe haber").

En ese permanente avance toca al Congreso jugar, a todas luces, un papel fundamental. El fortalecimiento de las Cámaras y la redefinición de su peso específico en el ámbito nacional como el foro político por excelencia, son condiciones necesarias para responder al reto que enfrentamos en este fin de siglo.

En cuanto a su papel estrictamente legislativo, el Congreso enfrenta circunstancias nacionales e internacionales que suponen un dinamismo varias veces más intenso de lo que, hasta ahora, ha sido usual. Conceptos que hoy se discuten, tales como los de soberanías restringidas, la redefinición de los espacios políticos de las naciones, "globalización", regionalización, trabajadores migratorios, son

apenas algunos aspectos de actualidad mundial sobre los que habrá que trabajar intensamente rehaciendo, probablemente, las reglas hasta ahora observadas. Todo ello inserto, como Carlos Fuentes ha visto con claridad, en "un mundo plural, multiracial, policultural donde si no reconocemos nuestra humanidad en los otros jamás la reconoceremos en nosotros mismos".

La redefinición de los consensos; el avance democrático, el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal, el papel y el tratamiento equitativo a los grupos diversos étnicos y culturales en el marco de la integridad nacional; la reglamentación de los medios de comunicación; la actividad de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S); el fortalecimiento del federalismo y del equilibrio entre los poderes; son a su vez ejemplos de algunos temas conceptuales que habrán de ocupar los afanes del cuerpo legislativo.

Por todo ello, parece claro que todas las fuerzas políticas organizadas —y en rigor la sociedad en su conjunto— debemos trabajar para el mayor fortalecimiento del Poder Legislativo. Este, a su vez, deberá mantenerse como uno de los garantes fundamentales de la preservación de nuestras instituciones republicanas y promotor de sus adecuaciones, cuando así lo aconseje el buen juicio colectivo.

En nuestro país ha sido una necesidad histórica asegurar la integración de un Congreso plural, ideológica y políticamente, con

capacidad para condensar la diversidad de intereses y necesidades de la sociedad e interpretar así, de mejor manera y buscando consensos, la voluntad del pueblo. En ese orden de ideas, que implica una relación constante con la ciudadanía, conviene no perder de vista la actividad del Congreso como gestor social y la de cada uno de sus integrantes como decididos promotores de las demandas de la población en sus correspondientes regiones o entidades federativas.

Por otra parte, el Congreso que requiere el país en esta época y hacia el futuro tendrá que seguir avanzando en cuanto a su disponibilidad de **equipo técnico y humano** del más alto nivel, que le proporcione una asesoría permanente y especializada, información constantemente actualizada, biblioteca y hemeroteca de



la más alta calidad y servicios informáticos modernos y eficientes, en plena correspondencia con el rango de interés nacional de los asuntos que se tratan en su seno.

Mucho habrá que trabajar, en cuestiones más específicas, para lograr, por ejemplo, implantar **procesos y tiempos legislativos** que permitan mejorar oportunidad y precisión en aspectos tan importantes como el análisis del presupuesto federal y la revisión de la cuenta pública, por citar apenas dos ejemplos.

Es incuestionable la necesidad de un Congreso que fortalezca su capacidad y eficiencia para cumplir su **función de vigilancia** sobre el quehacer gubernamental.

Será oportuno, por lo demás, tomar los acuerdos y medidas operativas necesarias

que permitan lograr una fluida **transición entre legislaturas** y lograr, con ello, un mejor aprovechamiento de las experiencias y recursos acumulados.

En la evolución de nuestro proyecto nacional el cambio ha sido constante y, en esta época, inclusive acelerado. La vía democrática está hoy, por eso, más vigente que nunca. Las instituciones que nos hemos dado han resistido y se han fortalecido en las tensiones de la modernización. El Congreso del futuro tiene en sus manos la redefinición de los consensos nacionales básicos y en él habrán de dirimirse cuestiones esenciales que afectan a la Nación.

Al entrar de lleno en un proceso electoral, que resulta fundamental para nuestro **fortalecimiento institucional,**

es básico que todas las fuerzas políticas compitan teniendo a la vista ese objetivo que resume, en buena medida, el interés nacional. Ante la inminente renovación de los poderes federales —Ejecutivo y Legislativo— el pueblo de México sabrá, sin duda, garantizar la continuidad de nuestro proyecto nacional.

Por lo que hace específicamente a la renovación de la Cámara de Diputados, como una reflexión para quienes integramos la LV Legislatura y para quienes entrarán en la pugna electoral, quiero cerrar estas notas haciendo mías —otra vez— las palabras de Jesús Reyes Heróles cuando dice: "El pueblo dirá si son o no diputados y el tiempo dirá si fueron o no legisladores".

Q

Que el Pueblo Señale el Rumbo de la Nación

Ing. Álvaro Pérez Treviño

*Candidato del PARM a la
Presidencia de la República*



Foto: Ángel Guño Quintana

Señores Legisladores:

Desde el Poder Legislativo ustedes pulsan diariamente los reclamos y las demandas nacionales y son, además, promotores de esas inquietudes cívicas.

Quizá sea esta la mejor ocasión para hablar como mexicano y como candidato del PARM a la Presidencia de la República. Gracias por la invitación para utilizar tan benévola oportunidad.

México se encuentra a la vera de problemas sin precedentes; pero también sabemos con certeza que este gran país no vivirá la hora de los grandes cambios como un mero espectador pasivo y, mucho menos como una víctima.

Existe interés por dividirnos y confrontarnos. Existe interés por ahondar la crisis y existe el interés por entorpecer soluciones y cambios adecuados que garanticen la paz interna y el triunfo de la democracia.

Nuestro partido tiene que permanecer fiel a sus compromisos populares, apegado en todo momento a la carta fundamental y a sus leyes. Este es el camino: la promoción y la búsqueda de

victorias electorales de transparente y diáfana decisión soberana, y otra, parecer o andar en pleitos de vecindad y en decires marrulleros.

Somos nueve opciones, nueve los candidatos que buscamos ganarnos al gran electorado mexicano. Así, debemos ser nueve voluntades responsables para el momento en que vivimos y, responsables, ante la historia.

No estoy invitando a las otras opciones ni a los ciudadanos elegidos ni a callar ni a obedecer; los quiero convocar, en los términos mejores de la civilidad libertaria, a que la prudencia sea un arma temible contra todos y cada uno de los adversarios de México.

Siento que ha llegado el momento para extender la mano, esta mano mía que jamás ha disparado contra nadie, para marcar, remarcar, afirmar y confirmar que nuestra lucha es una justa que cierra el paso a los enfrentamientos y a la violencia. Obligados a orientar a la ciudadanía, no debemos confundirla; obligados al uso de la razón, no debemos desestabilizarla; obligados a sujetarnos al derecho, no debemos incitar a los desórdenes.

En México no necesitamos fuerzas represivas para

los escenarios políticos, ni tanques contra la población. Necesitamos de esa gran fuerza del diálogo, pero sobre todo, necesitamos del compromiso común que nos aleje de los malos entendidos, de esas disputas estériles de hombres proclives al mazacote inaceptable de los lugares comunes, y el amarre de las navajas.

Desde el Poder Legislativo se puede y debe procurar la transformación profunda del país; ahí está la tribuna política más alta, pero hay que proceder a decir el nuevo discurso político y a enaltecer un nuevo pacto libertario donde se garanticen derechos y la única voluntad intransferible e inmodificable de la nación que asegura por los caminos de la paz, el trabajo, la cultura y la producción, el cambio que todos deseamos: la consulta electoral del 21 de agosto próximo.

Estar de acuerdo y entendernos civilizadamente no es transar; imponer el equilibrado camino de la justicia, no es amainar los ánimos; ofrecer diálogo no es coincidir en las mentiras.

Cada partido y cada candidato tiene una oferta. En ese sentido vamos a aquilatar los bienes ofertados para la democracia y el mejor gobierno.

Estamos viajando a todo el país; hemos aprendido mucho de esta experiencia única, que es la lucha electoral por la Presidencia. En ocasiones hemos ampliado nuestra perspectiva; en otras, hemos tenido que revisar a profundidad, desde un simple estado de ánimo, hasta enderezar a profundidad convicciones que hoy ya no se ajustan a estos tiempos, pero de una cosa sí estamos seguros: abatiremos las amenazas contra la paz social si la templanza de nuestros corazones y el estricto sentido de la razón es el basamento de todos y cada uno de los contendientes, para todos y cada uno de los partidos.

Que el pueblo señale el rumbo de la nación. El PARM sabrá cumplir los compromisos contraídos. Ofrezco mi virtual compromiso por la paz con el recio compromiso de quien nació, vive y quiere servir a México.

Consideraciones en torno al proceso electoral

Uno.- Ni debate, ni polémica, ni mentiras. A lo largo de este año y meses hemos trabajado para la concentración libre, respetable y prudente con el fin de establecer el camino



Foto: Salvador Pindler

para la transformación histórica del país. Esos quehaceres de la acción política se han dado en el Congreso y en la lucha específica de cada partido de acuerdo con sus lineamientos programáticos y con su plataforma política. El país no puede depender de una circunstancia coyuntural que redima, de golpe, lo que necesita del razonado quehacer político y una larga actividad en el diálogo.

Dos.- Un acto publicado para una confrontación sin más objetivo que el lucimiento personal, revertirá sus resultados sobre las organizaciones políticas e incidirá en la serenidad que se debe lograr a corto plazo, cuestionando lo que hasta el momento hemos logrado, que no es poco y mucho menos despreciable. Un monólogo jamás podrá ser un diálogo.

Tres.- El destino del país está seriamente amenazado. No convalidaremos procederes que quieran tomar por asalto a la opinión pública nacional para esos "Pescadores", artífices del desconcierto y la confusión. Tenemos claridad política en lo que estamos haciendo y existe ella también en los demás partidos. Bajo esas bases y esos

fundamentos debemos operar políticamente. Nuestra propuesta es lograr un poco de civilidad libertaria: Ni actos de provocación ni actividades hostigantes.

Cuatro.- La civilidad libertaria supone un estado de derecho y una participación política inequívoca, plural, abierta y de amplios y permanentes horizontes de expresión. Ni las armas que introducen los mercenarios ni las que puede adquirir el Estado lograrán suplantar a la razón y al derecho. Una acción punible es condenable sea contra el poder o se derive de su posición privilegiada. La acción de los partidos políticos tiene, busca y se concreta en actos de voluntad política.

Cinco.- No basta con tener razón, actuar legalmente comprometidos ni con definir posturas. Debemos cerrar el paso a la desestabilización y a los artífices de la crisis. Para que esto suceda, partidos políticos y gobierno deben obedecer los mandatos provenientes de la nación: nada contra el orden jurídico, pero tampoco nada que lo vulnere. Esto compromete a los partidos políticos, al gobierno y eventualmente a la sociedad.

Para que la sociedad respete al derecho, el Estado debe estar sujeto a sus disposiciones y postulados.

Seis.- Ni la astucia para engañar, torcer o desviar a la opinión pública debe tener cabida en nuestros sentimientos ni en nuestras actitudes. El quehacer político tiene un campo de acción y objetivos delimitados en los derechos consagrados. Un paso equivocado puede dar al traste con lo avanzado, no sin trabajo, ni luchas ni esfuerzos. Es saber generar el destino aciago a que intereses externos han sujetado en proceder de los pueblos de habla española, arrinconándolos entre la anarquía y la dictadura. Nuestro único camino es México y sus libertades; México y su futuro. No hay que dar cabida a desengaños orquestados y desenlaces propiciados por la sinrazón, la avaricia o las ambiciones disfrazadas. El mayor y mejor debate es el que se da en la nación, tiene largos años y lo que ahora se quiere son los cumplimientos: cumplir leyes, cumplir la voluntad popular y tener un gobierno derivado de esta soberanía.

Q

Garantizar la Soberanía y los Intereses de México en el Mundo

Dip. Luis Dantón Rodríguez

Diputado Federal, Fracción Parlamentaria PRI

La plataforma electoral de un partido no es, ni pretende serlo, un catálogo de buenas intenciones.

Tampoco se propone como un proyecto de plan de gobierno o un simple documento.

La plataforma política es el compromiso y la propuesta de nuestro partido, así como el pensamiento político de nuestro candidato a la Presidencia.

Representa, por tanto, la voluntad política de todos sus miembros, sectores, movimientos y dirigentes.

La plataforma política del PRI es producto de una amplia



Foto: Angel Gurría Quintana

consulta popular, de un diálogo con la sociedad que le ha dado apoyo y proyección a nuestras propuestas. Por ello, el PRI se compromete a:

- Garantizar la soberanía y los intereses de México en el mundo.
- Reconocer a la soberanía como el máximo valor de la nación.
- Mantener el dominio directo de la nación sobre sus recursos y áreas estratégicas.

Soberanía e intereses nacionales

Nuestro partido y su candidato a la Presidencia de la República se han comprometido a actuar con apego a los principios constitucionales de política exterior.

Alentar la cooperación internacional.

Fomentar la cultura para reforzar nuestra identidad nacional.

A lo largo de nuestra vida independiente, una de las primeras preocupaciones que han tenido los dirigentes políticos, ha sido precisamente la afirmación de la soberanía y su proyección internacional, apoyados en los principios de política exterior.

La Constitución Política de México establece en el Capítulo

del Poder Ejecutivo, en el artículo 89 fracción X, la obligación de dirigir la política exterior, conforme a los principios normativos de:

- Autodeterminación de los pueblos.
- No intervención.
- Solución pacífica de controversias.
- Igualdad jurídica de los Estados.
- Respeto a los derechos humanos y a las libertades del hombre.
- Cooperación internacional para el desarrollo.
- Lucha por la paz y la seguridad internacionales.

Como hemos afirmado, los principios antes mencionados han sido consecuencia del devenir histórico de México y de sus relaciones con el exterior.

Sustentan estos principios las tesis y doctrinas establecidas, en su época, por Benito Juárez y más tarde por Venustiano Carranza, como respuesta ante las injustas intervenciones extranjeras que sufrió México.

Los otros principios representan, a la vez, las tesis expuestas y defendidas por México en todos los foros internacionales a lo largo del siglo.

La política exterior es el elemento clave para la consecución de las grandes metas

nacionales. Por eso nuestro partido, frente a los retos que impone a México la entrada del siglo XXI, debido a la acelerada evolución tecnológica, la creciente interdependencia, los cada vez más agudos contrastes entre países, ha sustentado el ejercicio de su soberanía con base en los principios de política exterior establecidos en la ley fundamental.

Cooperación internacional

Es cierto que México se ha destacado en el mundo por sus iniciativas, por promover la cooperación internacional en la ciencia, la tecnología y la cultura.

Nuestro compromiso ahora es fomentar los instrumentos de acción internacional para otorgar asistencia a regiones y países con menor nivel de desarrollo.

Estimamos que el desarrollo es condición fundamental para la paz y ésta, a su vez, es presupuesto para el desarrollo.

Cultura e identidad nacional

Nuestro partido, a través de su plataforma electoral, se ha

comprometido a promover y apoyar la creación artística e intelectual; a impulsar el desarrollo cultural del pueblo, preservar y difundir nuestras tradiciones y cultura indígenas como elementos propios de nuestra identidad; también apoyar las actividades que promuevan la cultura en el exterior, en especial, la expresión y difusión de los valores nacionales.

En resumen, nuestro compromiso es defender y promover los intereses de México en el mundo.

La sociedad mexicana enfrenta nuevos desafíos. Los cambios que se dan en el mundo a gran velocidad obligan al país a adecuarse a las circunstancias actuales. Su incorporación a la economía mundial sin menoscabo de la soberanía. El combate a la pobreza al que obliga la vocación de justicia social. La educación eficiente y la salud plena para todos los mexicanos. La lucha por preservar el medio ambiente y el fortalecimiento de la cultura y nuestra identidad de valores fundamentales son los desafíos que la nación enfrenta al término del siglo.

Por ello, sólo es posible superar esos retos, como lo señala nuestra plataforma electoral, si continuamos unidos en lo fundamental. El PRI es y seguirá

siendo, como lo dijo el Dr. Ernesto Zedillo, Candidato a la Presidencia de la República, el defensor de la soberanía y la independencia de México.

Política interior y política exterior

En los regímenes democráticos, la soberanía y la política exterior son ámbitos dispuestos a la concertación social. Este enunciado se desprende de la aceptación originaria de que la comunidad nacional se autodetermina a partir de rasgos y características que la diferencian del extranjero.

Es decir, el país y sus instituciones se reconocen por atributos étnicos, culturales, históricos y políticos que se distinguen como una identidad autónoma y se desenvuelve entre otras entidades, constituidas en Estados independientes.

Esa identidad, conformada en la personalidad jurídica de un Estado, compete en foros internacionales que, por naturaleza, pueden ser conflictivos. Ello es así porque los intereses de los Estados tienden a competir con los otros, llevados todos a desarrollarse en el espacio cerrado de la necesidad y los recursos limitados del mundo.

La revisión de la experiencia histórica de los Estados modernos confirma que la diplomacia y la guerra son formas para dirimir diferencias irreductibles. Exigen, por tanto, de una concertación al interior de la organización social para lograr construir un frente común en el ambiente altamente competitivo y frecuentemente inamistoso de la vida entre los Estados.

De ahí que la más elemental posición estratégica aconseje no trasladar al extranjero las controversias originadas en la lucha interna por el poder, donde los nacionales se enfrentan en la lucha política, por sus intereses.

Hacia un sistema pluripartidista

Si todo lo anterior puede ilustrarse con ejemplos de la historia de las grandes potencias como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, es más significativo el caso de las democracias recientes y, por ende, aún débiles y susceptibles de agresión externa.

El ejemplo de India sería objeto de la más cuidadosa observación. A pesar de las dificultades provenientes de la

densidad geográfica, cultural y demográfica que caracterizan a ese país, ha logrado, desde su establecimiento como nación independiente a mediados del siglo XX, distinguir claramente entre la contienda política nacional, la defensa de la soberanía y el interés supremo del Estado en su entorno internacional extraordinariamente difícil.

Japón y China en el siglo XX deben también ser objeto de estudio en sus exitosas proyecciones de una diplomacia integradora, aun en momentos de intenso conflicto interno.

Toda nación moderna es la suma de una solidaridad social acordada por fuerzas que, aunque disientan en la formulación de algunas políticas, coinciden en la legitimidad de las reglas del juego democrático y del Estado. Una de las normas primigenias de ese juego es la salvaguarda y promoción del interés nacional en el ámbito mundial. Por eso se habla de consensos básicos, admitidos por los partidos y por sus representantes en los parlamentos, respecto de los lineamientos generales de la política exterior.

Resultado de lo anterior es el principio de no proyectar hacia afuera los conflictos internos en forma tal que puedan

convertir al extranjero en árbitro o juez de aquéllos. Por todo lo anterior fundamental coincidir en un código de conducta y respeto mutuo entre los actores políticos que, por interés propio y de la nación, admiten los límites de la forma y la acción cuando se desplazan al exterior, o bien acuden a la opinión pública internacional para expresar sus puntos de vista.

La experiencia política mexicana apunta hacia la consolidación de un sistema pluripartidista. Ello parece ser una tendencia saludable en la que, históricamente, nos han precedido muchos países de alto desarrollo social económico.

Ahora más que nunca, cuando se inicia un vigoroso y competitivo periodo electoral debemos, entre todos, salvaguardar la integridad de la política exterior y fortalecer el consenso en que se funda. Para ello habrá que emprender concertaciones entre las fuerzas políticas que, hoy por hoy, conforman el panorama político nacional.

La prudencia aconseja aproximarse a estas iniciativas con buena fe y espíritu abierto, cual corresponde a los propósitos de avance democrático.

Q

México: Desarrollo, Democracia y Reforma del Gobierno

Lic. Cecilia Soto González*

*Candidata del PT a la Presidencia
de la República*

I.- México, no hay quien lo dude, atraviesa por uno de los más intensos y difíciles procesos de cambio de las últimas décadas y tal vez del siglo. Las más diversas fuerzas económicas, políticas y sociales, conocidas o novedosas, confiables o incontralables, conciente o inconcientemente han acelerado el tiempo histórico de la vida mexicana, colocando al viejo formato económico y político en una profunda crisis, y al país entero, ante



Foto: Angel Gurría Quintana

las puertas de una realidad que no alcanza a expresarse y a crearse en plenitud. Vivimos pues, muy claramente, la clásica situación en la que lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo se niega a morir.

Crisis aquí y ahora. Crisis ya no en el sentido que le dimos en los ochenta, es decir, como una serie de nudos y de imposibilidades económicas y sociales, sino crisis en su noción más clásica: como la imposibilidad de la continuidad sin cambios que impliquen la reestructuración de componentes centrales del sistema.

Justamente, comienzo mi intervención con este diagnóstico: México vive hoy una situación de cambios ineludibles. En este sentido, estoy convencida, el debate nacional no es un debate sobre un deber ser abstracto o sobre opciones arbitrarias y puramente voluntarias. Por el contrario, en esta situación crítica, México tiene frente a sí una agenda obligatoria, puesta en vigencia por la marcha de la economía y de la política real, una serie de tareas que nadie puede soslayar y que restringe y acota los programas y las ofertas de los actores políticos y sociales.

Frente a las opciones políticas se alzan las duras

restricciones de la realidad que exigen respuestas y consensos; visiones y compromisos que harán viables o terminarán bloqueando la transición hacia la modernidad y la democracia en nuestro país.

II.- ¿Cuáles son los temas centrales de la agenda mexicana en este momento? Ubico cuatro: 1) alcanzar un tipo de desarrollo y crecimiento suficiente, duradero y equitativo; 2) atacar frontal y nacionalmente el problema de la pobreza y la desigualdad; 3) construir una nueva cultura e institucionalidad democrática que sustituya al viejo sistema político y 4) diseñar una estrategia y una política global para devolver el equilibrio roto al medio ambiente. Apenas y cabe argumentar acerca de la pertinencia, urgencia e importancia de éstos tópicos: la vivencia más palpable y la inseguridad en el futuro de México, anida alrededor de estos problemas.

Si se me pidiera reducir al máximo mi programa y concentrar todas las energías de mi gobierno a las prioridades o temas indiscutibles, ésta sería mi respuesta: **desarrollo equitativo, combate a la pobreza, democracia y ecología**. Tal y como lo concibo, éstas son las líneas maestras que perfilan la política y las tareas del Estado y

de la sociedad, aquí y ahora, en el tiempo difícil de nuestra transición histórica.

Atender, diseñar una política y resolver todos o alguno de los puntos de la agenda, significa entrar de lleno a numerosas cuestiones que tocan el centro mismo de la organización institucional, de la cultura política y de las tradiciones y valores que conformaron la ideología "histórica" del país durante este siglo.

Dar respuestas factibles a estas cuestiones implica, por ejemplo, aceptar la inviabilidad de la sustitución de importaciones, del proteccionismo a secas, tomar con más cuidado los instrumentos de la inversión pública y revisar con cuidado el subsidio, aceptar la nueva importancia del capital extranjero para el despegue económico y reubicar el papel del Estado, tornándolo más eficaz al tiempo que se anula su corrupción endémica. En buena medida, nos toca ser todo lo que no fuimos y aprender con rapidez aquello que estaba fuera de nuestra preocupación e imaginación.

Algo similar ocurre en el terreno político: seguir creyendo que las reformas electorales o jurídicas sirven exactamente para pro-



longar la existencia de un sistema político moribundo, es aumentar el descrédito de sus albaceas, incrementar la crudeza mental y los costos políticos de arribar definitivamente al nuevo—y aún desconocido—régimen político y democrático.

Desarrollo, pobreza, democracia y ecología. Cada una de las cuestiones señaladas aquí con tanta generalidad, representan en sí mismas un reto formidable y una tarea de la mayor complejidad. Pero es cierto que ninguna de ellas es ya postergable y que la necesidad del tránsito mexicano que nos lleva a otro modelo de desarrollo y a otro sistema político, no puede desentenderse de ninguno de los términos de tal ecuación. Creo que todos los que estamos aquí compartiremos este diagnóstico y la relevancia de los temas de esta agenda. En su solución caben y se implican necesariamente todos los demás temas decisivos para el desarrollo y la sobrevivencia del país: el empleo, la justicia, la reforma del Estado, la educación, el campo, la productividad

y la descorporativización de la vida nacional.

III.- Sin embargo, los disensos y la discusión que surge de inmediato es la de cómo confeccionar una política que incluya coherentemente, que los haga compatibles, partes integrantes de un "círculo virtuoso" y que no permita posponer uno en favor del otro. Repito: una agenda que no tiene un carácter optativo, es obligatoria e implica restricciones. Su inobservancia conlleva nuevas crisis, nuevos sacudimientos, nuevos callejones sin salida.

Las preguntas son difíciles, ¿Es posible crecer sin propiciar una mayor fragmentación social, o es que el crecimiento nos condena por necesidad a hacer más ricos a los ricos para que luego, a través de quién sabe qué truco mágico se "derramen" los frutos del crecimiento? ¿Qué tipo de desarrollo necesitamos para erradicar la pobreza y la aguda desigualdad social? A la inversa, podemos preguntar: ¿es viable y duradero un desarrollo que no propicie la redistribución, que no tienda a acabar con la pobreza? ¿Qué modelo de desarrollo industrial y sectorial hace de la distribución una condición del crecimiento?

Las mismas preguntas pueden hacerse a propósito de cada uno de los términos: ¿Puede florecer eficazmente la democracia en medio de una enorme población que vive en condiciones de pobreza endémica y que anula las posibilidades "ciudadanas" de la gente? ¿Puede la democracia consolidarse y hacerse modo de vida aceptable y defendible por los mexicanos en medio de una economía estancada, o en medio de una nueva espiral de inestabilidad macroeconómica? ¿Es o no el crecimiento y el éxito económico el mejor clima para consolidar nuestra transición democrática? ¿Es aceptable cambiar la democracia por inestabilidad y estancamiento económicos? Finalmente, ¿puede nuestro medio ambiente soportar un desarrollo amplio y acelerado bajo las premisas económicas, institucionales y mentales que han caracterizado nuestros momentos de auge económico? El reencuentro con el equilibrio ecológico, ¿puede seguir posponiéndose en aras del desarrollo, el combate a la pobreza y la democratización?

Preguntas y silogismos que quieren hacer reflexionar y reconocer las restricciones que la realidad impone a la política. Sin embargo, en el aparente laberinto de las determinaciones,

un elemento parece destacar para garantizar y propiciar el resto de los términos de nuestra agenda: el desarrollo con igualdad, con equidad. Esta es la urgencia en los siguientes años. Sin desarrollo equitativo no habrá producción ni empleos. Sin producción y empleos no habrá lo demás. Ni los medios para recuperar a la naturaleza ni los recursos para eliminar a la pobreza. Y si la sociedad se ve fracturada por la falta de desarrollo equitativo, la propia democracia —la igualdad política— no contará con la materialidad que propicie la igualdad en las otras esferas de la vida social. Una democracia sin desarrollo se vuelve frágil, un orden asediado por implosiones en la sociedad descontenta y excluida, una ficción donde la carta de ciudadanía no puede ser ejercida en las zonas discriminadas más o menos amplias que genera el estancamiento económico.

Mi primera conclusión es esta: **el desarrollo equitativo, puede y debe entenderse como un compromiso colectivo nacional, como elemento constitutivo del andamiaje económico-social para la democracia.** No se trata de colocar un término en lugar del otro, sino de desplegar una estrategia comprometida con

prioridades globales profundamente conectadas tanto en la economía como en la política.

IV.- Para llegar a la democracia y consolidarla, México necesita involucrarse desde ahora en una verdadera política por el desarrollo con igualdad. La penuria acumulada en estos años de reforma con crecimiento cero o tan modesto que no lo notamos, está a la vista o todavía oculta en el fondo de nuestra sociedad fragmentada, castigada, empobrecida.

La más alta de las prioridades de justicia — combatir y vencer a la pobreza— será siempre una tarea imposible si el contexto económico y social es

de estancamiento recurrente y crónico. Necesitamos combatir a la pobreza desde una institución y un compromiso nacional específico, pero cubriéndolos con un contexto económico en expansión. En este rubro la tarea, la estrategia y el compromiso democrático pueden plantearse con sencillez: necesitamos propiciar un fuerte crecimiento económico que nos haga generar grandes cantidades de empleo formal, al mismo tiempo que mantenemos el ejercicio de un alto gasto social y una política de planificación demográfica que nos permita atemperar la tasa de natalidad. Este, me parece, es un esquema claro, asequible y

Foto: Salvador Pindter



consensable para reducir lo mismo la pobreza que la desigualdad.

V.- El tercer punto tiene que ver con los límites físicos del desarrollo mexicano. Sin una política de sustentabilidad ambiental y de recuperación global y masiva de aguas, de selvas, bosques y de fuentes de energía, la modernización mexicana será en pocos años un mero espejismo estructural. Sin inversiones cuantiosas que aseguren sistemas modernos de reciclaje y el uso del agua (el problema número uno de nuestra sustentabilidad); sin localizar y renovar la producción masiva de energía, alimentos para los 120 millones de mexicanos que habrá en el año 2010, no tendremos ni agua, ni energía, ni alimentación suficiente.

Este reto, por su naturaleza e importancia, no puede estar sujeto al plan o a la voluntad del Ejecutivo en turno; tiene que ser una ordenanza de la República, parte orgánica del nuevo proyecto de nación, resguardado y proseguido por la propia acción democrática de los actores políticos. Quizá la parte más dura e inalterable de la estrategia del desarrollo y la democratización de las próximas décadas.

VI.- La reflexión anterior tiene como supuesto mi per-

cepción de que la situación mexicana está madura para el cambio, estamos listos para la democracia, lo mismo en el ámbito económico que en el de la política.

Algo está ocurriendo en el conjunto de la sociedad y de la economía. La persistencia de un prolongado estancamiento o de una recurrente recesión, se mantiene no obstante las promesas y esfuerzos. Los indicadores de bienestar social siguen retrocediendo mientras la situación política interfiere y distorsiona todas las señales positivas a la reactivación del mercado. Así, el fervor neoliberal de estos años parece desvanecerse como una nueva promesa incumplida en la ya larga historia de sexenios frustrados.

Tratemos de entender lo que está pasando. La reestructuración neoliberal no parece tener la fuerza, ni el mercado los pivotes suficientes para reactivar procesos dinámicos de desarrollo en nuestra economía. Al mal crecimiento de la era populista se le opone hoy, simplemente, la ausencia de crecimiento. Los jóvenes brotes de desarrollo, con todo y TLC, se nos escapan entre las manos en una realidad que ya es incomprensible para la óptica neoliberal. En esto no hay nada que celebrar; nos afecta a

todos y es la expresión de los viejos bloqueos que, luego de décadas de ensayos, éxitos y fragmentaciones, todavía no hemos sabido superar.

A los problemas de la realidad se agregan nuestras propias incapacidades. Por un lado, los representantes de cierto neoliberalismo siguen aferrados a la idea de que el desarrollo vendrá después de los equilibrios fiscales, como resultado de la aplicación de la fórmula "poco Estado y mucho comercio exterior". Pero del otro lado, de nuestro lado, del lado de un proyecto de centro-izquierda moderna tampoco terminan de cuajar ideas fuertes de cambio para conducirnos o al menos orientarnos en alguna ruta de desarrollo sustentable.

Es en esta situación que llegan las elecciones de 1994.

Se abre, si así lo queremos, **una ocasión para establecer desde la política las condiciones de amplios acuerdos sociales construidos sobre varios supuestos**, el primero: al PT no le interesa una solución basada en un esquema de desarrollo gastado y fracasado, el modelo estatista de los años sesenta y setenta; el segundo, estas políticas prescriptivas tienen que ser enriquecidas por transformaciones y políticas

estructurales capaces de establecer nuevos estímulos a los mercados y nuevas tareas del Estado. El apoyo al desarrollo a la agricultura, a amplias redes de pequeñas y medianas empresas generadoras de grandes volúmenes de empleo, y una profundización radical en la reforma educativa, deben ser tomadas como las nuevas claves del desarrollo. He ahí la tarea necesaria: la columna vertebral de un acuerdo nacional para constituir una fuerza amplia y explícita para la modernización equitativa y la democracia.

VII.- Entre tanto, hay que tomar a esta campaña y a este evento —que es un significativo síntoma— como la ocasión, no para ampliar nuestros agravios sino para pensar cómo cambiar el rumbo y el escenario político. Quiero atribuirle a la iniciativa de los "20 Puntos de la Democracia" ese acontecimiento que contribuye a anular este juego de presiones y exclusiones en que siguen sumergidos los partidos políticos y el gobierno; quiero ver en esta mesa y en esta reunión, en este salón barroco, la ocasión para discutir cómo podemos modificar las premisas de la trabazón política mexicana, una manera en que todos podemos ampliar nuestro campo de visión.

Creo que nuestros políticos, desde el presidente de la República hasta los cuadros medios de la clase políticamente activa, pasando también por los candidatos de los partidos, a veces actuamos con estrechez de miras, sometidos a los espejismos y a los girones del corto plazo. El levantamiento en Chiapas y el asesinato del licenciado Luis Donaldo Colosio, son acontecimientos y síntomas de tal gravedad que sólo en la República que los políticos inventamos todos los días, es posible creer que la sola campaña y los solos acuerdos electorales devuelven la normalidad y la seguridad a la nación.

Un país en el que surge intempestivamente un movimiento guerrillero que alcanza con rapidez una presencia y una cobertura nacional y que se mantiene en un inquietante *impasse*; donde han sido secuestrados uno de los principales banqueros de América Latina y ahora, otro importante empresario; donde la economía parece retroceder justo en el momento en que se anunciaba su despegue, y en el que un candidato presidencial importante ha sido asesinado, es sin duda un país sumergido en una situación crítica, vulnerable y riesgosa.

Esta situación tiene un contexto previo: en los últimos años el país ha verificado una serie de cambios y mutaciones de gran magnitud. En ellos, México culminó una serie de reformas reales y legales, muchas veces sin el consenso de la sociedad, que consideradas en conjunto, representan la cristalización del mayor viraje económico, social y político del México contemporáneo. Grandes y viejos intereses han sido tocados y otros muchos han sido creados, sin que hasta el momento se haya verificado el hecho político central: la formación de la base política y social que sepa y quiera sostener el proyecto de modernización del país con todas sus vertientes. En ausencia de esta fuerza constituida, una situación como la descrita, no sólo pone en riesgo el desenlace de la campaña presidencial, sino también la secuencia y la fuerza de un proceso de cambio general de la sociedad mexicana.

Para mí, la elección es esta: lo que está ocurriendo en el país interesa y compromete el futuro de todos. La doble transición —económica y política— no puede seguir siendo patrimonio de una fuerza, del Presidente, o de un partido político o el asunto de una disputa sin solución: las acciones deben ser

en este ámbito acciones concordadas. En este sentido, es importante citar el segundo compromiso, el de buscar un gobierno de coalición, un gobierno que incluya no solamente como muestra de democracia representantes de otros partidos y fuerzas políticas, sino que incorpore en su programa de ideas, propuestas, soluciones que hayan recibido un alto consenso social y que le haya sido exigida por otras fuerzas políticas. Deben buscarse políticas de Estado, antes que políticas de un gobierno, de un periodo o de un presidente. La modernización con equidad es tarea que trasciende a la política de un gobierno y debe buscar expresar, en último término, el trasfondo de lo que una sociedad busca o persigue. O aseguramos entre todos la transformación que nos incluya a todos, consolidamos lo positivo y eliminamos lo insostenible y caduco, o estaremos a merced de las fuerzas que quieren hacer ingresar al país en un ciclo de descomposición y modernidad trunca.

Todos los acontecimientos que han acelerado la historia mexicana en 1994, y en particular, la trágica muerte de Luis Donald Colosio, constituyen un nuevo y dramático llamado a todas las fuerzas

políticas para trabajar en el escenario de la transición pactada y para la conformación de un nuevo consenso para el desarrollo nacional.

Hemos aprendido que décadas de congelación de la actividad política y modificación de patrones e intereses de muchos años dejan un terreno fértil para la expresión incontrolada de las tensiones acumuladas. Cuando se abren las puertas por tanto tiempo cerradas, aquello que puede estar del otro lado no lo sabe uno con certeza. En este sentido, la transición económica y política supone inevitables turbulencias que sólo la construcción de sólidos acuerdos previos entre las principales fuerzas políticas pueden controlar en alguna medida. Justamente, frente a la inevitable expresión de necesidades o rencores acumulados es que la transición necesita un máximo de convergencia política, de acuerdos programáticos entre las fuerzas políticas interesadas en la democracia.

VIII.- Con esta óptica, celebro la oportunidad que abren otra vez los organizadores de los "20 Compromisos por la Democracia" y la Universidad Autónoma de Puebla. Se permite abrir un campo de visión que trasciende a la semana en curso

y más allá de las normas electorales, podemos discutir nuevas formas que expresan la reforma de un buen gobierno y que deben hacernos transitar del mono al pluripartidismo, de la no competencia a la competencia, de la discrecionalidad presidencial a la legalidad, de la exclusión a la inclusión y de la autoridad presidencial a la deliberación congresional.

Hay que repetirlo y hay que argumentarlo: **en México hay ya las condiciones suficientes para la democracia.** Existe, primero, la pluralidad social que no es ya contenible en el viejo formato sociopolítico y corporativo. Segundo: existe ya una acumulación institucional y la experiencia social que ha perfilado con toda claridad los requisitos para crear una institucionalidad democrática; existe, en tercer lugar, una enorme y variada exigencia internacional que vigila y presiona a su modo nuestros pasos democráticos, y hay, en cuarto lugar, una exigencia interna, explícita en los medios y en la oposición política que por primera vez pone en riesgo ya no sólo el triunfo electoral del viejo sistema sino la capacidad de gobernar después del 22 de agosto.

Por eso, la democracia es ya una cuestión contemporánea,

cuya solución definitiva depende de esta generación y cuya entrada inaugural debe darse en la próxima elección. Que los actuales sujetos políticos sean capaces de impulsar este proceso y de cuajar estas condiciones en un régimen democrático que dure y que sea productivo, no dependerá de los títulos adquiridos en la prehistoria institucional ni son suficientes los certificados de origen democrático. Por su propia naturaleza, la democracia diluye los viejos contrastes marcados, pero también consigue igualar los méritos y prestigios ante el presente y ante sus exigencias. Más allá del discurso y la acción antisistema, está ante nosotros la tarea de enterrar al viejo régimen y de crear, democráticamente, uno nuevo. Por eso es que la capacidad de unir y de vencer decidirá en el futuro próximo quién tome la delantera.

IX.- El país puede y necesita tener en agosto de 1994 unas elecciones sin mancha y con estabilidad. Es, como intenté argumentar, una exigencia interna y un resultado de la posición estratégica que tiene México en el mundo. El pluralismo empuja en esa dirección y recrea la competencia electoral que siempre fue pobre, escasa y hasta cierto punto, ajena

a la tradición política nacional. Pero el destino natural del pluralismo es la democracia representativa, no sólo la adversidad denunciativa y testimonial o partidaria.

Para que esto fluya, siguen haciendo falta ajustes, reformas, acuerdos puntuales que, dada la propia dinámica de la política real, van más allá de lo electoral, aunque tienen en él un pivote absolutamente necesario. Que la estabilidad política prevalezca es una condición indispensable para pensar seriamente en la transición democrática. Cualquier hipótesis que tenga como perspectiva inmediata la reforma democrática del sistema político mexicano, tendrá que asumir en serio que la transición exige estabilidad, y que este es un componente indispensable en cualquier estrategia de cambio.

Que en 1994 logre imponerse la lógica democrática sobre las actitudes conservadoras dependerá, sobre todo, de la voluntad política de todos para crear consensos en un periodo especialmente conflictivo y lleno de riesgos. Crear esa voluntad política es una de nuestras tareas, de los políticos, de los intelectuales y de los medios que queremos reforma y democracia.

Las elecciones presidenciales de 1994 acaso sean las

últimas bajo el sistema político vigente, como el canto del cisne del viejo régimen revolucionario, pero ello no garantiza que sean las primeras de una nueva era democrática. ¿Qué hay después del sistema político priista? No lo sabemos con precisión, y la única garantía que tiene la sociedad y los actores políticos son sus propios consensos básicos, su participación. Esa es la delicada frontera que México tendrá que cruzar pronto y sin remedio. La base del nuevo pacto reside en el hecho de que el 21 de agosto, no después, tiene que ser fecha de una elección respetable y respetada.

Pero que el país prosiga por el camino democrático dependerá, sobre todo, de la capacidad que demos las fuerzas políticas para acceder a un compromiso básico que intente algo más: comenzar a

diseñar el nuevo marco político y jurídico de la democracia, el contenido de un proyecto nacional de desarrollo para el siglo XXI, que tenga como bandera fundamental la bandera de la igualdad, de una igualdad no igualitaria, sino de una lucha que permita dotar a todos los mexicanos de capacidades básicas en salud, nutrición, educación y vivienda. Y esa no es una tarea para el día siguiente de las elecciones, sino un imperativo aquí y ahora.

Los trágicos sacudimientos que ha sufrido el país no pueden ser pretexto para no proseguir en el camino hacia la democracia o para regresar a un desencantado paraíso populista. México puede y debe materializar la oportunidad de la modernización, del mismo modo que puede y debe materializar su oportunidad democrática aquí y

ahora. Por su naturaleza, reforma, modernización y democratización genera tensiones, reacomodos y conflictos sociales imprevisibles que sólo pueden ser enfrentados mediante los acuerdos básicos de las fuerzas del cambio, organizadas en el mundo de la política, de la sociedad o de la economía. Es este el nuevo consenso: desarrollo con igualdad, democracia, gobierno de coalición, que da vida a la nueva coalición, que puede dar salida positiva a la crisis de estos años. El compromiso con la reforma del país no puede caer ahora en el escepticismo por las reformas. Del mismo modo que los problemas de la democracia no se resolverán—jamás—con menos democracia.



* Conferencia magistral dictada en la Universidad Autónoma de Puebla, el día 26 de abril de 1994.

La Fuerza Social para el Cambio

Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León

*Candidato del PRI a la Presidencia de la República**

En verdad me da mucho gusto estar hoy aquí con ustedes; he tenido un especial interés en que una de las primeras reuniones de mi campaña electoral ocurriese precisamente con personas como ustedes. Apenas ayer fui declarado formalmente candidato a la Presidencia de la República y hoy tengo ya la buena fortuna de estar dialogando acerca de temas muy importantes.

Los mexicanos repudiamos lo que le hicieron a nuestro amigo Luis Donaldo Colosio. Fue un crimen no sólo contra un gran mexicano, que iba a ser presidente de México,

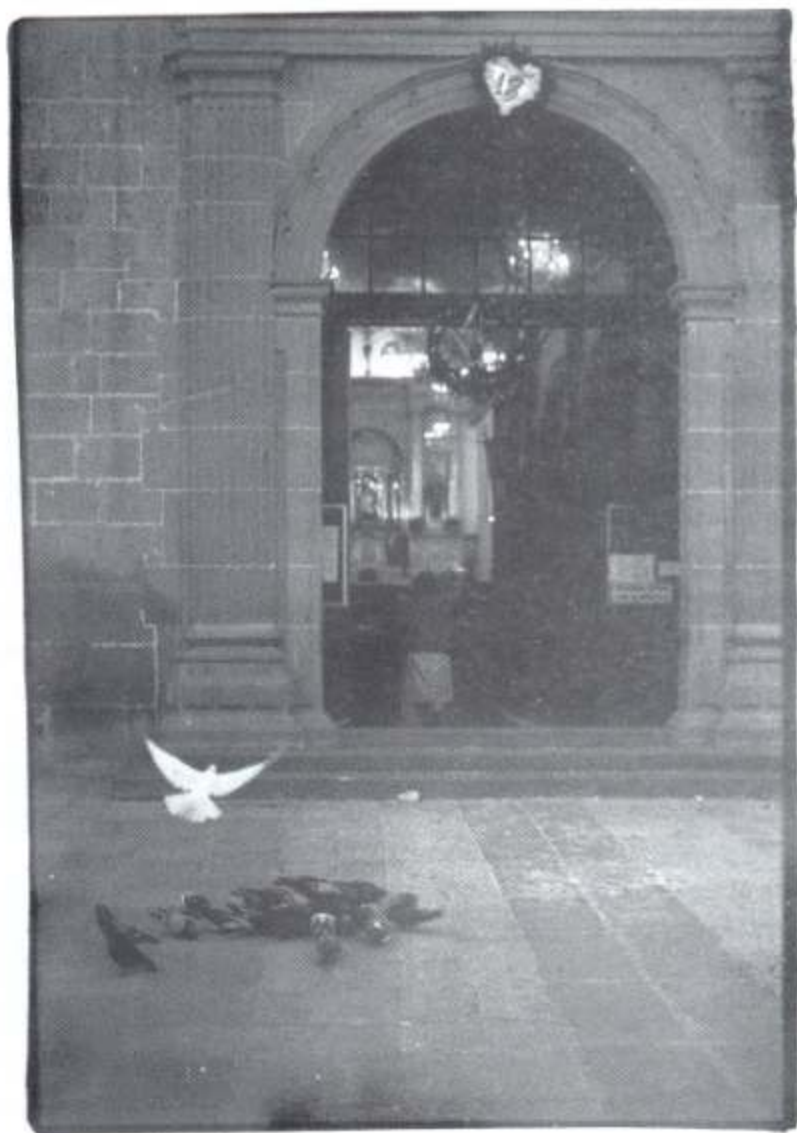


Foto: Angel Guría Quintana

que iba a ser uno de los grandes presidentes de nuestra nación, sino que además fue un crimen contra todos nosotros, fue un crimen contra toda la nación mexicana.

Por eso les pido que ustedes, como organizaciones no gubernamentales, mientras no se dé plena justicia a este caso, tomen como una de sus banderas el exigir justicia, el exigir el pleno esclarecimiento del asesinato de Luis Donald Colosio.

Permitanme decir que tengo el mayor respeto por las labores, los compromisos y las actividades que ustedes desempeñan.

Creo que sus organizaciones y muchas otras que hay en México y en el mundo, están poniendo el dedo en una vieja y dolorosa llaga: de que en muchas ocasiones la sociedad gana la vanguardia a la gestión gubernamental en los asuntos de nuestro tiempo.

En efecto, ha sido en muchísimos ámbitos de la vida social y política, donde las organizaciones ciudadanas han estado en la avanzada del examen y de la proposición, frente a los problemas y las demandas de la sociedad.

Recordemos el problema del medio ambiente. Creo que fueron primero los ciudadanos

los que señalaron el grande problema de deterioro del medio ambiente que ocurre en nuestro mundo, que está ocurriendo en nuestro país; lo hicieron antes que los gobiernos —ustedes recordarán— allá por principios de los años setenta; organizaciones de ciudadanos, grupos de intelectuales y científicos que se organizaron para estudiar ese problema y señalarnos a todos que nos estábamos acercando rápidamente a un gran desastre.

Y sólo entonces fue que los gobiernos empezaron a reaccionar con cierta energía para enfrentar este problema.

Han sido estas organizaciones las que primero insistieron en los graves problemas de contaminación de nuestros ríos, mares, y tierras; la deforestación de nuestros bosques, los problemas de los manejos de los residuos industriales y de la basura; han sido quienes nos han señalado —en algunas ocasiones— los caminos, creando esa conciencia para que todos estemos muy alertas y decididos a enfrentar esa gran problemática.

Recordamos también la defensa de los derechos humanos, que si bien es cierto han estado consagrados en la mayor parte de las constituciones de los países del mundo, su ejercicio,

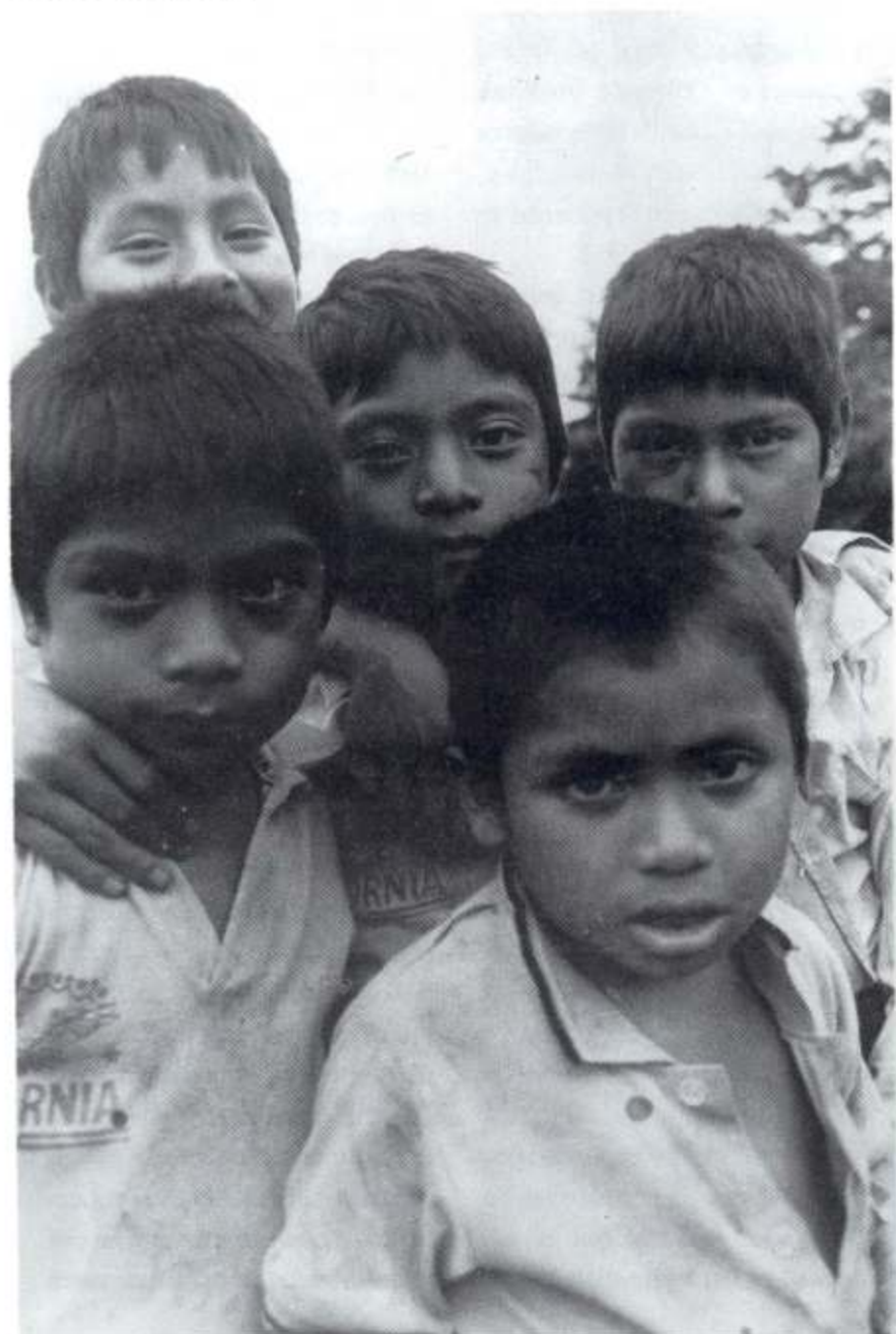
su protección siempre ha dejado mucho que desear. Y de nuevo en muchos países, incluyendo el nuestro, fueron las organizaciones ciudadanas las primeras en representar ese interés fundamental, que es de respeto a los derechos humanos, para su pleno respeto, para su plena observancia.

Hoy —y estoy seguro que en los años por venir— las organizaciones sociales, como las que ustedes representan, siguen dando ejemplo de sensibilidad social y de agilidad para detectar y promover causas justas, que responden a problemas específicos donde la atención gubernamental —debemos admitirlo— ha sido lenta o ineficiente.

Por eso ustedes me merecen el mayor respeto. Muchas de las organizaciones como las de ustedes dan causa a demandas urgentes de comunidades, demandas que muchas veces no han sido escuchadas por autoridades gubernamentales y que ustedes se encargan de ser un interlocutor válido, sobretodo de ser un interlocutor escuchado y atendido.

Hoy, las organizaciones ciudadanas nos hacen tomar conciencia de que la función gubernamental, con el mayor respeto y en el marco de la Ley,

Foto: Salvador Pindter



debe llegar a muchas más esferas de la vida cotidiana, pero sobre todo en aquellas esferas de la atención de los problemas de las personas, del individuo, de la mujer, del niño, del joven, del discapacitado.

He tenido la satisfacción, particularmente como Secretario de Educación, de haber recogido muchos de los temas que a ustedes les preocupan y no son parte de la formación de la educación de nuestros niños.

Teníamos —hasta hace muy poco, hasta hace unos meses, hasta agosto del año pasado— planes y programas de estudio que fueron formulados en 1972 para la educación básica, y dentro de esos programas de estudio era notable la ausencia de temas, de tratamientos respecto a cuestiones tan fundamentales como el medio ambiente, los derechos humanos, el civismo, curiosamente materia que desapareció en 1972; la geografía, indispensable para conocer cuestiones esenciales de la ecología; educación para la salud; cuestiones fundamentales acerca de la vida y desarrollo de los niños y de los jóvenes, y demás cuestiones que tienen que saber ellos para llevar a cabo una vida sana.

Como Secretario de Educación tuve la enorme satisfac-

ción, no como iniciativa personal, pero sí a partir del diálogo, de haber escuchado a las personas interesadas en estas materias, de promover una reforma de planes y programas de estudio donde todos estos temas —que tanto preocupan a ustedes— son ahora parte de la educación obligatoria en nuestro país. Y eso me satisface, me identifica y me alimenta mucho para que sigamos trabajando juntos.

Hoy, sus organizaciones demuestran cotidianamente que todo ciudadano, tanto el partidista como el no militante, debemos ser absolutamente respetuosos de esa condición, debe ser un interlocutor de pleno derecho frente al gobierno. Eso es algo muy importante porque además es un derecho político esencial, consagrado en la Constitución, que le debemos dar plena vigencia desde la perspectiva de la sociedad, desde la perspectiva del poder público. Por eso estoy convencido, como sé que ustedes lo están, de que ha llegado la hora de construir nuevas relaciones entre gobierno y sociedad, entre sociedad y gobierno. Y ese es uno de mis más grandes compromisos.

Estoy convencido de que en esta gran tarea, las organizaciones que ustedes representan habrán de desempeñar

un papel fundamental; ustedes pueden contribuir a tender nuevos puentes de confianza, respeto y colaboración entre sociedad y gobierno—siempre lo subrayo— con respeto a sus iniciativas. Y también estoy convencido de que para lograrlo, para tender esos puentes y lograr esa colaboración también se demanda un firme compromiso por parte de quienes aspiramos a ser autoridades y, en mi caso, a ser Presidente de México.

Por eso quiero asumir ante ustedes un compromiso muy firme y muy resuelto: en primer lugar, me comprometo a que el diálogo sea permanente; quiero que tantas veces como ustedes puedan y que yo mismo —y haré mi mejor esfuerzo para que sea muy frecuentemente— podamos dialogar con gran apertura; podamos dialogar, si ustedes me lo permiten, sin mayores formalidades, con gran franqueza, con gran objetividad, nunca con miedo a decir algo que pueda molestar a quien aspira a ser autoridad y que espera ser autoridad. Ante todo debe prevalecer la verdad, la franqueza, la objetividad desde el punto de vista de cada uno.

Así recojo con gran interés esta invitación al diálogo constante, y ofrezco que en los hechos se dará este diálogo.

También me comprometo a que trabajemos juntos para dar respuesta al reclamo de la sociedad por tener una mayor participación en la definición de las políticas públicas y en especial en aquellos temas que a ustedes les preocupan: a saber, el medio ambiente y la atención a personas en situación de desventaja.

Me comprometo a que ustedes, como organizaciones civiles, sean parte de la gran batalla que tenemos que dar todos los mexicanos para eliminar los procesos de rezago y exclusión tan dramáticos que existen en nuestro país. Debemos reconocer los problemas, las demandas específicas de la sociedad, pero de manera conjunta debemos plantear soluciones, porque las soluciones que se plantean por consenso son viables en la sociedad mexicana, dada su madurez, dada su pluralidad, su deseo de participar democráticamente.

Me comprometo —y lo he dicho públicamente— a encabezar, al llegar a la Presidencia de la República, una profunda reforma social que luche día a día contra la pobreza, la inseguridad pública, la deficiente impartición de justicia, la carencia de servicios dignos y oportunos. Y estoy seguro que en esa reforma social las organizaciones

sociales no gubernamentales tienen un papel fundamental que jugar. Los problemas no los va a resolver únicamente el gobierno; deben enfrentarse con el esfuerzo conjunto de sociedad y gobierno. Y qué mejor que en esta tarea tengamos el consenso, la voluntad, el empeño y la capacidad de organizaciones como las que ustedes representan. En esa reforma social debemos escuchar todas las opiniones, todas las voces, todos los puntos de vista, para que, como ya dije, las decisiones sean el resultado del más amplio consenso. Como aquí se ha dicho: les consultaré a ustedes. Ustedes marcarán la agenda; vamos a discutir con una agenda abierta; vamos a discutir con una gran apertura.

Como resultado de ese trabajo estoy seguro de que juntos daremos un gran impulso a la preocupación del bienestar de grupos que tradicionalmente han sufrido el descuido de las políticas gubernamentales: las mujeres.

Ayer, en lo que fue mi primer acto formal de campaña, tuve la buena fortuna de reunirme con mujeres y pensé que mi primer compromiso, por muchas razones, personales algunas de ellas, y por convicción, por una convicción intelectual, mi primer compromiso tenía que ser con las mujeres. Y lo hice

tratando de plantear cuestiones ambiciosas, y uno de los comentarios que se me hizo al término de esa reunión fue: "oiga, usted ofreció mucho más de lo que se le estaba pidiendo ahí". Y yo dije: "qué bueno, se me hace poco para lo que tenemos que hacer en los próximos años, en este país, por las mujeres".

Debemos de atender a los jóvenes y no quiero caer en clichés o en frases muy gastadas, pero es una realidad: este país le pertenece y le va a pertenecer a los jóvenes. Tenemos una enorme responsabilidad con ellos. Y sabemos que si bien nuestros jóvenes, en relación con las juventudes de otros países, son buenos jóvenes; también sabemos que tenemos que apoyarlos mucho con educación, con oportunidades de empleo, con oportunidades de recreación; tenemos que lograr que en ellos la influencia de la vida moderna no se traduzca en una pérdida de valores, en una pérdida de su identidad nacional. Por eso creo que tenemos juntos que desplegar una política deliberada para los jóvenes mexicanos.

Los niños. ¿Qué podemos decir de los niños? Tenemos que trabajar para los niños de México; reconocer que existen millones y millones de niños en nuestro país que no acceden a las con-

diciones más elementales de lo que constituye un bienestar digno.

No me canso de subrayarlo: casi la quinta parte de los niños en edad escolar, el 15 %, no accede a la escuela primaria, y de cada 10 niños que inician la escuela sólo seis la terminan. Entonces, ¿cuál es el futuro que les espera?

Y tenemos que plantearnos la cuestión de salud, y de manera muy importante, la nutrición. Seguramente aquí hay médicos y podrán reafirmar o desmentir el hecho de que un niño mal nutrido entre los cero y los cuatro años de edad, es un niño que queda en profunda desventaja para el resto de su vida.

He dicho — y lo subrayo y sé que esto es algo que tiene que elaborarse, que tiene que meditar-se muy bien — que ha llegado el momento de que la sociedad mexicana y el gobierno establezcan un compromiso muy firme con la nutrición de los niños que nacen en condiciones de pobreza, porque si no lo hacemos, la verdad de las cosas, será muy cuestionable nuestra preocupación respecto al ejercicio de otros derechos que esos niños van a tener cuando lleguen a la edad adulta.

Los hombres y las mujeres de la tercera edad necesitan también mayor compromiso social. Claro está, este era un problema que hace años parecía no ser importante en nuestro país; seguimos siendo una población muy joven, pero también somos una población muy grande.

Así que este es un tema fundamental, tenemos que discutirlo y traducirlo en hechos concretos, como los que comprometió Luis Donaldo Colosio y que —como lo he dicho desde que tomé protesta como candidato a la Presidencia de la República— yo retomaré todos y cada uno de los compromisos que asumió Luis Donaldo Colosio. Lo hago en su memoria, pero también lo haré por convicción, porque creo en las mismas cosas en las que él creyó.

En este punto quiero llamar la atención; sé que forma parte de la cuestión de las personas discapacitadas, pero hay un punto más concreto que no escuché mencionar aquí y que quiero citar, porque de alguna manera hasta ahora se ha tomado como una cuestión de responsabilidad gubernamental y es lo relativo a la educación especial.

Creo que es un tema de la mayor importancia. En efecto, el Estado Mexicano ha hecho

enormes esfuerzos para ofrecer educación especial en sus sistemas de educación básica, pero debemos admitir que esos esfuerzos no son suficientes.

Considero una tragedia nacional que únicamente el 15% de los niños que necesitan educación especial la tengan. La pregunta es: ¿Qué pasa con el resto? ¿Dónde están esos 85 de cada 100 niños que requieren educación especial, y qué futuro les depara?

En los próximos años serán millones los mexicanos que pasen a ser —espero— parte de ese grupo, de ese club al cual quiero pertenecer: llegar a los 100 años; pero serán muchos millones de mexicanos que estarán llegando a esa edad bajo condiciones que no se visualizaron en su juventud o en su edad adulta.

Y allí vamos a tener que cumplir una enorme responsabilidad; lo que ahora vivimos, quizá con cargo a nuestros nietos y nuestros biznietos, les vamos a tener que pedir prestado a ellos un poquito, o algo para que nosotros hoy podamos responderle a la gente de la tercera edad.

Pero este es un problema que si no lo atendemos ahora; en los próximos años se va a convertir en una de nuestras

mayores tragedias y causa de vergüenza nacional.

Las personas discapacitadas. Creo que conocemos los argumentos, conocemos las experiencias, incluso muchos hemos tenido alguna vivencia personal respecto de un amigo, respecto de un familiar, y sabemos lo que ello significa; pero también debemos ser muy claros en que no siempre la sociedad mexicana ni el gobierno han respondido a las necesidades de las personas discapacitadas.

Y en esto creo que el reto es muy sencillo: ser solidarios para que las personas discapacitadas desarrollen a plenitud sus muchas capacidades, para ser ciudadanos de pleno derecho y con pleno acceso a la vida que nos ofrece, que nos puede ofrecer nuestro país.

Y en ese sentido, el compromiso debe ser muy claro. Habremos de hacer un esfuerzo muy grande, pero sí creo que en los próximos años debemos montar un verdadero Sistema de Educación Especial para todos esos niños que lo necesitan. Y estoy convencido en que en esa tarea no sólo va a jugar un papel importante el gobierno, sino también la sociedad civil, tanto en la concepción de las políticas como en su

ejecución, debe jugar un papel protagónico.

Me comprometo también a suscribir esa revisión del marco legal que ustedes han demandado.

La pregunta o la afirmación fue muy simple: "Permítanos trabajar". Bueno, pues hay que hacer un marco legal que les permita trabajar.

Habremos de recoger algunos de los principios que ustedes han expresado, por supuesto el mayor respeto a su autonomía e independencia, porque el día que no la tengan ya no son organizaciones de la sociedad civil, y habrán pasado a ser otra cosa, a la mejor buena,

pero ya no serán organizaciones de este tipo.

Estudiaremos las cuestiones tributarias que aquí se han mencionado. Por supuesto, habrá de prevalecer siempre el espíritu de sumar, sumar y sumar.

Estoy comprometido, y así lo haremos, a legislar en materia de personas discapacitadas. No podemos pensar que las mismas leyes se apliquen a personas que tienen enormes potencialidades, enormes capacidades, pero que la vida les ha dado una circunstancia especial para que las otras capacidades se muestren en todo su potencial.

Asumo, por supuesto, otros compromisos. Aquí se habló de continuidad de acciones gubernamentales con ustedes, y como experiencias valiosas habrá que seguirlas apoyando, y todos aquellos compromisos que ya ha asumido nuestro gobierno. Aquí se hablaba de La Cumbre de Río, La Cumbre de la Infancia, fue algo muy importante.

Creo que el mismo compromiso que puedo tomar como candidato a la Presidencia de la República, es continuar todas esas acciones.

Les aseguro que siempre tendrán ustedes conmigo el mayor respeto a su autonomía.



Foto: Angel Gurúa Quintana

Tendrán mi aliento para participar en proyectos sociales y de desarrollo comunitario y regional.

Mucho es lo que ustedes están aportando a la armonía social de nuestro país, y mucho es lo que el gobierno deberá aprovechar de ustedes para sacar adelante sus propios programas.

Como candidato a la Presidencia de la República, ciertamente aspiro al voto convencido de mis compañeros de militancia partidista. Sin duda, el primer voto por el que voy es por el de los priístas.

Déjenme decirles que también aspiro, y lo hago con la mayor sinceridad y con el mayor anhelo, al voto razonado de los ciudadanos que no son militantes activos en ningún partido político. Estoy convencido que mis propuestas son atractivas para los militantes de mi Partido, pero también son propuestas en las que encontramos enormes coincidencias con personas que

hoy en día, o no militan en mi Partido, o incluso, déjeme decirlo, pueden estar militando en otros partidos. Quiero que se vengan para este lado.

Aspiro a eso porque parte de mi propuesta es que entre todos construyamos un gran consenso, a partir de un centro amplio; no tenemos que ser iguales; algunos podrán estar un poquito a la derecha, un poquito a la izquierda, pero creo que se puede hablar de un centro amplio en nuestro país, en donde todos tenemos un lugar, una responsabilidad.

La sociedad mexicana es cada vez más plural, más diversa, más participativa; exige el cambio, exige la renovación. Creo que debemos tomar esa fuerza social y conducir ese cambio; creo que podemos hacerlo aprovechando la nueva conciencia social para edificar esa sociedad cohesionada, que nos permita tener ese país en el

que todos soñamos para el principio del siglo XXI. Ese país democrático, ese país soberano, ese país fuerte, ese país unido, ese país con un desarrollo sustentado, es decir con crecimiento económico que genere empleos; pero un crecimiento económico que no agreda a nuestros recursos naturales y a nuestro medio ambiente; también un crecimiento económico que genere una situación de mucho mayor justicia, una situación de una mucho mejor distribución del ingreso.

Estoy seguro que con la participación de personas y organizaciones, como ustedes, todo ello es posible.

Aspiro a ser parte de esa síntesis que aquí se mencionaba, y esa síntesis es un México como el que todos soñamos: un México justo.



* Discurso pronunciado durante la Reunión con Representantes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S), celebrada en el Salón Moctezuma del Hotel Imperial en la Ciudad de México, el 14 de abril de 1994.